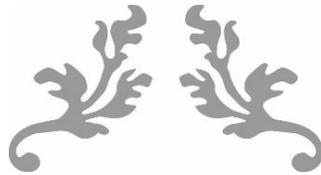
A muscular man with a full beard and extensive tattoos is shown from the waist up, flexing his right arm. He is wearing dark shorts. The background is a dark, textured wall.

JORGE BORGES

Reaper

JOVENCITA VIRGEN ENAMORADA DE UN MOTERO
ARMADO Y PELIGROSO



REAPER

Jovencita Virgen Enamorada de un Motero Armado y Peligroso



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

I

Mal ejemplo

El bar estaba bastante vacío para ser sábado por la noche. Algunos jugaban en la mesa de billar y sonaba un rock and roll de los años 80 que la verdad era bastante agradable y ambientaba perfectamente el lugar. La razón de la poca clientela es que se encontraban ahí los moteros con la peor conducta de la ciudad y sus alrededores, ellos siempre llegaban buscando pleitos y en general su actitud nunca era la mejor.

Los problemas eran parte de su ADN, estaban en su sangre y no podían evitarlo de ninguna manera. Estaban hechos para ser guerreros, para ir en contra del sistema y sembrar toda la anarquía que puedan en el camino, ellos estaban dispuestos a hacer lo que sea por mantener el respeto y el miedo de todos.

Algunas mujeres se quedaban en las mesas esperando a ver si alguno de ellos quería sexo y entonces le pagaban la noche. Normalmente desde el momento en que entraba al bar buscaban a las chicas fáciles para que les hicieran compañía, ellas por algunos tragos y unos billetes harían lo que fuese, sin importarles nada.

THE BLACK SNAKE CLUB era el nombre de la banda, que solo de nombrarlos podía llenar de miedo a quien sea, eran unos bárbaros, sin sentimientos y con un sentido de la vida bastante errado, pero, a estas alturas ya nadie sería capaz de cambiarles su manera de ser.

La destrucción que habían dejado con su paso era increíble, habían hecho añicos cualquier cantidad de locales y una vez prendieron en fuego una estación de servicio, trayendo eso una de las tragedias más grandes ocurrida en esa ciudad cercana, felizmente nadie resultó herido, pero, las pérdidas fueron millonarias.

Nadie fue capaz de identificarlos, pero, solo por miedo.

Lo irónico es que, a pesar de todo, terminaban siendo “buenos clientes” para ese bar que ya lo habían determinado como su lugar de encuentro. Eso era lo único que le importaba al dueño mientras no hubiese peleas, pero, al ahuyentar a casi todo el resto de los que asistían al local, disminuía la probabilidad de ver una reyerta, así que su presencia misma evitaba los

pleitos.

En una esquina de la barra con una cerveza de litro en la mano estaba el jefe de todos, quien tenía la fama de ser el peor de los hombres, un ser capaz de cualquier cosa y que no tenía ningún tipo de escrúpulos. Su pseudónimo estaba más que bien ganado: Reaper.

Nadie era capaz de enfrentarlo directamente, a él no le temblaría el pulso al momento de hacer pagar a alguien, era un demonio caminante en la tierra y no temía a nada ni a nadie. Era buscado por las autoridades en varias ciudades, pero, la verdad es que sabía escabullirse bastante bien y operaba inteligentemente, era un genio para hacer sus negocios y además se mantenía de bajo perfil.

A todas esas cualidades se le unía el hecho de que era un gran líder y había conseguido la manera de armar un grupo de hombres que estaban dispuestos, como él, a dar la vida por el club, eso era lo que más le importaba en la vida. Todos ellos eran fieles y jamás dudarían del otro.

Una de las cosas que más impresionaba a las personas que lo conocían era su gran tamaño, la enorme musculatura llena de tatuajes y su rostro fruncido con una prominente barba y cabello largo.

Su ropa estaba por la misma línea con camisetas negras con estampados de bandas de rock, chamarras de cuero, y pantalones de mezclilla combinados siempre con botas de vaquero. Era todo un personaje y quienes lo conocían jamás lo olvidaban.

Y eso, a pesar de que muchos no lo entendían, atraía a muchas mujeres, que lo veían como un hombre rudo y fuerte que muy probablemente les daría un muy buen e inolvidable sexo, aunque algunas lo buscaban para algo más, pero ninguna salía ganando de eso, para él era imposible amar o querer, siempre las cosas terminaban siendo de una noche y no más.

Un par de mujeres habían intentado buscarlo en noches consecutivas, pero, para él era algo imposible, ellas eran desechables, no quería estar con ninguna por más de una noche.

Así que era un hombre solitario con una gran lista de mujeres en su haber, pero ninguna que quisiera tener a su lado. Ellas terminaban deseándolo mucho más después de tenerlo, era como si fuese prohibido, se convertía en alguien inalcanzable que solamente podían tener una sola vez.

Sin embargo, esa noche había un poco de tensión, pues esperaban que otra banda de moteros llegara para cerrar un gran y sustancioso trato que si salía de la manera correcta iba a catapultarlos hasta lo más alto, y si así lo querían,

cada uno podía irse a gastar su parte del dinero en lo mejor que le pareciera.

El problema era precisamente ese, que todo saliera bien.

Las mujeres reían con los hombres que habían escogido, pero, todas miraban a Reaper, era el más interesante, pero, su actitud las mantenía alejadas, además de los consejos de sus amigos que les decían que no lo molestaran. Cuando él estaba concentrado para hacer su trabajo era mejor dejarlo tranquilo y sin ningún tipo de distracción.

En una ocasión le clavó un cuchillo en la mano a un hombre tan solo porque lo tropezó y le hizo derramar la bebida. Lo hizo frente a todos los que estaban en el lugar esa noche y los aterrorizó, los gritos de dolor del hombre eran intensos y todo acabó cuando llegó la policía, pero, ellos ya estaban muy lejos.

Así que era mejor alejarse de él lo más que se pudiera. Si él quería a alguna de las mujeres, la llamaría.

La banda que esperaban era una de las más peligrosas del norte del país y eso lo tenía un poco pensativo. Normalmente cuando se encuentran dos grupos que tienden a la violencia, las cosas terminan muy mal, pero, era cuestión de esperar y ver qué es lo que realmente puede pasar.

Estaba mentalmente preparado para cualquiera de los escenarios que se pudieran presentar y sus hombres también, a pesar de parecer desordenados.

Entonces afuera se escucharon unos cuantos coches y unas motocicletas que se estacionaban, Reaper volteó y vio a uno de sus hombres haciéndole una seña con la cabeza para que saliera a ver si eran a quienes esperaban.

Stan, quien era el hombre de más confianza de Reaper, se quitó a la mujer que tenía sobre sus piernas y entonces se asomó por una de las ventanas mientras pasaba su mano por detrás de su cintura para sacar el arma que tenía ahí.

El hombre hora estaba atento a lo que sucedía afuera, unos segundos después volteó y asintió en dirección a su jefe. Los clientes habían llegado.

Todos se levantaron de sus asientos dejando a las mujeres a un lado y preparados para lo que venía. El camarero y dueño del bar, sabía que algo estaba mal, pero, trató de mantener la calma. Todos se miraron y la música bajó de volumen.

Un guardaespaldas con traje negro, gafas oscuras, un auricular inalámbrico en el oído izquierdo y un arma en la mano, entró y se posó frente a la puerta sin dirigir a nadie ni una sola palabra. Solo se paró ahí advirtiendo la entrada de su jefe.

Todos lo miraron y en ese momento, justo cuando Reaper se levantaba de la barra entró Philip quien tenía una personalidad más fresca y portaba una gran sonrisa en su rostro.

Abrió las puertas del bar y quedó con los brazos extendidos como si se tratara de un mago haciendo un truco frente a su público, su cabello se corrió un poco hacia su frente con el brusco movimiento.

Lucía un traje muy costoso y de seguro hecho a la medida, detrás de él aparecieron dos guardaespaldas más con el mismo atuendo del primero.

—Buenas noches señores. ¡Es un placer conocerlos!

El hombre habló para todos los presentes sin saber exactamente con quien haría el trato. Así que miró a todos con detalle.

Reaper seguía al final del recinto y la oscuridad del lugar le tapaba más de la mitad del cuerpo, eso le daba un aspecto más tenebroso y quizá más intrigante.

Philip lo miró fijamente mientras las sombras seguían cubriendo al hombre, entonces dio tres pasos hacia adelante directo a quien había identificado como el jefe. Esperaba que este hablara. La tensión subió completamente y todos estaban atentos a lo que pudiera pasar, no se podía escapar ni el más mínimo detalle.

En ese momento pareció detenerse el tiempo.

De pronto Philip metió su mano en el saco del traje y todos sacaron sus armas de inmediato, se escuchó el sonido metálico cuando la bala entra en la recámara del arma para estar lista. Solo permaneció inmutable Reaper, allá tras las sombras.

El hombre del traje levantó la mano que había dejado por fuera y entonces hizo un gesto amigable. Sacó un peine del bolsillo interno y entonces se acomodó el mechón de cabellos que se le había venido hacia adelante.

—¿Nos sentamos?

Philip guardó el peine de nuevo en el interior del saco y entonces esperó.

Reaper se hizo a un lado dándole paso al hombre y señalándole una mesa que estaba al final, justo al lado del baño de caballeros.

Philip era un hombre de negocios e inteligente, sabía que podía confiar ciegamente en aquel grandullón, ambos necesitaban del otro por los momentos, así que se volteó y les pidió a sus guardaespaldas que se quedaran detrás. Ellos obedecieron de inmediato, pero, no le quitaban la mirada de encima a Reaper.

No se escuchaba nada, solo los pasos en el suelo.

Ambos se sentaron y entonces Reaper recibió la mano de Philip en señal de caballerosidad.

—Es un placer.

—¿Trajo el dinero?

En ese momento Philip se dio cuenta con quien estaba tratando, el grandullón se inclinó sobre la mesa para hablarle más de cerca.

—Por supuesto, amigo. Está todo completo.

Levantó su mano derecha y entonces un de sus hombres le acercó el maletín y él lo colocó sobre la mesa, quitó el seguro, lo abrió y lo volteó directamente hacia Reaper.

—Esta es la mitad. ¿Y las drogas?

Sus miradas estaban fijas en la del otro.

Reaper echó su silla hacia atrás y entonces metió su brazo por debajo de la mesa y arrancó cuatro bolsas llenas de cristales. Metanfetamina pura. La mejor del mercado.

La mercancía cayó sobre la mesa justo al lado del maletín. Philip sacó una navaja de su bolsillo y abrió con cuidado una de las bolsas, partió uno de los cristales y entonces hizo polvo un pequeño pedazo con dorso de la navaja, lo puso en la hoja y lo aspiró.

Philip echó la cabeza hacia atrás y la movió de un lado a otro mientras hacía una mueca que no estaba muy bien definida y golpeó la mesa con toda su fuerza.

—¡Woouooooo! ¡Genial! ¡Genial, carajo!

Dos golpes a la mesa más, mientras sentía como la droga golpeaba su garganta y comenzaba a correr por sus venas.

—¡Esto si es droga de la buena, carajo!

El hombre lanzó un suspiro y trató de volver en sí. Extendió su mano y cambió las bolsas por otro maletín lleno de dinero y se lo entregó a su vendedor.

—¡Te has ganado cada puto centavo que tienes ahí!

Philip, que ya estaba un poco afectado por los efectos del producto, se levantó de la silla y caminó eufórico mientras aún movía la cabeza de lado a lado. Se detuvo justo en la puerta del local.

—¡Nos volveremos a ver, amigo mío! ¡Vaya!

El hombre salió y detrás de él sus guardaespaldas. Los gritos del Philip seguían escuchándose.

Stan que se había quedado afuera, entró e informó que ya se habían ido.

Era el mejor trato que habían hecho en toda su vida, solo ellos sabían lo que les había costado conseguir esa droga de tanta calidad, y valió la pena todo el esfuerzo y la dedicación que le pusieron a eso. Reaper estaba complacido de que las cosas salieran de la mejor manera.

Pero, las cosas seguían muy calladas ahí dentro, esperaban que su jefe les dijera algo.

—¡Una roda del mejor whisky del bar para todos!

Todos explotaron en un júbilo impresionante, sabía que en adelante las cosas serían así, no había que preocuparse más por el dinero.

La noche apenas empezaba y el alcohol no paró de correr por todas las mesas, cerraron el bar y fue una fiesta privada para ellos, tal cual les gustaban con muchas mujeres y todo el rock and roll que pudieran tener, era su lugar favorito y lo tenían para ellos solos.

La mesa de billar se convirtió en una plataforma para el sexo, los vasos se cambiaron por una botella para cada uno y la música no paraba de sonar durante toda la noche.

Reaper miraba a sus secuaces y se sentía orgulloso de ellos, recordaba cada uno de los momentos que había vivido junto a ellos y sobre todo cuando les prometió que sería millonarios, que él los llevaría por ese sendero.

Él era un hombre con un corazón de acero, incapaz de sentir algo más que odio o maldad, pero, si podía considerar a algunas personas importantes en su vida, eran a eso degenerados que estaban celebrando todo el dinero que habían ganado, ellos eran como su familia. La única que había tenido.

Ahora era el momento de trabajar más, de seguro este hombre volvería por más y ellos se la conseguirían, pero, la verdad es que no le dio muy buena espina este tal Philip, parecía tener algo en su mirada, algo que a Reaper no le gustaba para nada, pero, era cuestión de estar atento con él. Por ahora, en el primer negocio, las cosas salieron bastante bien.

Todos terminaron dormidos donde más les pareció cómodo. El bar ahora estaba en silencio y solo faltaban unos minutos para que amaneciera, el dueño estaba sentado detrás de la barra y Reaper lo despertó.

—Oye, que gran noche. Toma.

El hombre le dio un fajo de billetes que cubría todo lo que habían consumido y mucho más.

—Pero, esto es mucho dinero...

—Considéralo un pago por las molestias causadas y por dejarnos hacer nuestros negocios aquí.

EL hombre miró el dinero sin poder creerlo, jamás había tenido tantos billetes juntos en sus manos, era increíble lo que le estaba pasando. Miró a Reaper como si fuese Dios y olvidó todos los malos ratos que había pasado con los muchachos de THE BLACK SNAKE CLUB.

Reaper comenzó a despertar a todos mientras caminaba con los dos maletines de dinero, salió y encendió su motocicleta. Encendió un cigarro mientras esperaba a los demás, detrás de él comenzaba a aparecer el sol y eso se convertía en un nuevo comienzo que ni él mismo se imaginaba que iba a vivir.

II

Buscando nuevos caminos

En la oficina nada es como parece y Mila está a punto de dejarlo todo, solo que está esperando el momento perfecto, pero, no para ella sino para la empresa.

Desde hace un año, cuando llegaron los nuevos dueños, la corporación cambió por completo y todo se salió de su ruta normal, los empleados perdieron el rumbo y ha sido más que difícil encarrilarlos de nuevo. Todo eso debido al recorte de personal y a no estar pagado un sueldo realmente merecido, muy lejos de lo que le prometieron en el contrato.

Mila es la jefa de recursos humanos y se ha topado con todos y cada uno de los casos que le han expuesto, lo cual no ha sido una tarea fácil, pero es la única que lo ha soportado por tanto tiempo, aunque está a un paso de olvidarse de todo y salir corriendo sin mirar atrás.

Hay muchos clientes decepcionados, además de una gran cantidad de problemas financieros que si no se atacan de una vez podrían generar que la empresa quedara en la bancarrota sin tener un centavo para pagarle a sus trabajadores, eso es algo que los dueños y Mila saben, lo que lo hace un peso muy grande para llevar sobre sus hombros.

La verdad ella se sentía muy preocupada por todo lo que estaba pasando.

El trabajo se ha hecho completamente extenso y cada vez que puede volver a casa una noche para descansar normalmente, termina teniendo pesadillas con todas esas cosas, es algo que no puede sacar de su mente y la mantiene a raya.

La mañana de aquel lunes todo cambió totalmente.

Ella se encontraba en su oficina cuando uno de los trabajadores llegó con una actitud bastante violenta. En principio Mila se asustó mucho, pero, tenía que buscar la manera de enfrentarlo y de hacer todo de la manera más ética.

—¿Cómo es eso de que la empresa está a punto de quebrar? ¡Explíqueme!

El rostro del hombre era totalmente retorcido. En ese momento los guardias de seguridad entraron a la oficina, pero, ella los detuvo con un gesto, de igual manera ellos se quedaron cerca, para evitar cualquier cosa.

—A ver, señor Harper, cálmese. ¿De dónde sacó esa información?

Mila necesitaba mantener ese secreto lo más guardado posible, si ese

hombre salía de ahí con más información de la que tenía podía ocasionar que todo se derrumbara y los trabajadores tomaran la empresa.

—Salió en los diarios. Y ellos tienen economistas que saben muy bien de lo que hablan, siempre tienen la razón, ¿sabes?

—Entiendo, señor Harper, pero recuerde que son alarmistas, ese es su trabajo, así venden más diarios.

El hombre la miró.

—Por ejemplo, estoy segura de que usted no es un comprador asiduo a ese diario, pero, gracias a ese alarmante anuncio, usted fue y lo compró para leer esa noticia de mentira.

El hombre trató de comprender, pero, la verdad es que estaba cegado por la ira.

—Venga, señor Harper. Siéntese y le explicaré la razón de la noticia que vio en el diario.

Se sentó. Estaba más calmado ahora, el aire de normalidad de Mila hizo que su furia se redujera considerablemente. Entonces la escuchó.

—Todas las empresas a nivel nacional están pasando por problemas económicos, pero, nosotros hemos estado respondiendo a cada uno de ustedes y nunca le ha faltado su salario, así que puede estar tranquilo, señor Harper.

Él miró el diario.

—Y con respecto a eso... No le de importancia, son mentiras consumistas.

Dijo Mila mientras le quitaba el diario y lo echaba a la basura. Ya era el séptimo empleado que recibía así en los últimos quince días, y a pesar que ha sabido cómo salir de todos y cada uno de ellos, Mila no quiere seguir ahí, pero, la retiene el hecho de que nadie más lo hará si no lo hace ella, nadie ocupará su espacio y eso sería poco beneficioso para la empresa.

Pero, en ese mismo instante el señor Harper se levantó y le escupió en la cara para luego darle una bofetada que la dejó completamente perpleja y sin saber dónde estaba por un momento. Mila retrocedió dos o tres pasos antes de caer y golpearse la cabeza con el suelo.

Todo eso la agarró por sorpresa, fue algo que definitivamente no vio venir en ningún momento y ahora ya no tenía nada que hacer para defenderse.

Dos horas más tarde estaba despertando en un hospital cercano que ella reconoció de inmediato, ya había estado antes ahí. Solo que esta vez su mirada estaba bastante confusa.

Tenía mucho dolor de cabeza y se sentía mareada aún, pero, el doctor entró a examinarla y saber si necesitaba algunos estudios para garantizar su salida y

que todo estuviera bien.

Afuera solo estaba su jefe más directo, quien terminó muy preocupado por todo lo que sucedió en la empresa, se sentía responsable por la situación que se dio. Después de todo ella era una de las ejecutivas con más responsabilidades a pesar de su corta edad.

José Manuel entró y la observó un poco adolorida y algo dispersa, pero, era normal después de recibir un golpe como ese. La chica lo miró sorprendida, no se imaginaba estaría ahí en un momento así, la verdad era una agradable sorpresa tenerlo ahí.

El hombre siempre había sido una gran persona. Amable, atento, caballero y sobre todo siempre pendiente de Mila a quién le tenía mucho aprecio y además se sentía atraído por ella de una manera bárbara que ni él mismo comprendía.

Ella lo veía como más que un jefe, realmente le parecía un hombre bastante atractivo, pero, el problema era que no podía verse inmiscuida con alguien de la empresa y mucho menos si era un superior a ella, así que poco a poco fue haciéndose la idea de no lo tendría y los sentimientos hacia él cambiaron rápidamente.

Pero, en ese momento ella estaba muy alterada como para pensar en algo así, a pesar de que le agradaba que fuese él quien estuviera a su lado, no era fácil para ella pasar por una situación así cuando estás completamente solo en la vida.

Desde que tenía doce años ella tuvo que aprender a vérselas por sus propios medios, sus padres murieron en un accidente de tránsito y luego ella pasó a mano de su tía que nunca vio por su bienestar, pero, no porque no la quería, sino porque tenía un serio problema con el alcohol, que la llevó a la tumba seis años más tarde, justamente cuando Mila se hacía mayor de edad.

Pero, para su suerte ya había culminado su carrera en la universidad y consiguió su trabajo actual. Todo eso fue una etapa muy difícil para ella y aprender a hacer todo por su cuenta la llevó a ser la mujer responsable y exitosa que era ahora, pero, realmente no había vivido absolutamente nada y no sabía todo lo que estaba afuera, todo lo que el mundo deparaba para ella.

La chica se convirtió en una esclava de la empresa y de su propia vida, era como si se dejara abrazar por unos barrotes invisibles que no la dejaran avanzar, como si ya el camino estuviese cerrado para ella.

—Hola, los médicos me dejaron entrar solo cinco minutos. ¿Necesitas algo?

Mila recordó que era lo que le gustaba del hombre. Eran sus ojos, que siempre habían tenido una mirada sincera que a ella le encantaba. Nunca llegó a pensar que realmente era por lo que él sentía por ella y nunca tuvo el valor de decirle.

—Me siento mareada y con algo de sed.

Entonces José Manuel le sirvió un vaso con agua y le puso una pajilla para que pudiera tomar un poco. La chica sorbió un poco de agua, solo lo suficiente para poder saciar un poco su sed.

—Por ahora lo más importante es que duermas y descanses, mañana traen los resultados de los exámenes, pero, el doctor adelantó que al parecer son solo de rutina. Nada que lamentar.

Ella entendía que alguien de la empresa tenía que estar pendiente de todo lo que le pasaba a ella por el hecho de que el accidente se dio en el horario de trabajo, pero, que él estuviera hasta esas altas horas de la noche, era más de lo que de seguro le habían ordenado a él.

—Está bien. Si, tengo algo de sueño.

—Entonces descansa. Apenas te duermas yo volveré a casa.

Ella asintió con la cabeza y casi inmediatamente estaba dormida. Después de mucho tiempo, Mila por fin pasó una noche tranquila y sin sueños o pesadillas.

Él la miró por un largo rato y pensaba que era lo más hermoso que había visto jamás y que debía armarse de valor para poder decirle todo lo que siente por ella.

La mañana siguiente fue como un nuevo comienzo y entonces despertó un poco más despejada y los mareos habían cesado casi totalmente. Mila estaba reinventada, estaba llena de energías positivas y de buen humor que era lo más importante.

José Manuel seguía a su lado y ella dio un respingo al verlo ahí, no esperaba ver nadie.

Verlo dormido en la silla hizo que todo se aclarara para ella, sintió como si alguien le abriera la mente y por fin la pusiera a pensar en lo que tuvo que haber hecho mucho tiempo atrás, ese trabajo, a pesar de ser parte de su vida, ya no era lo que quería.

Se miró en el puesto del hombre, se reflejaba tal cual estaba ella: destruida. No quería que las cosas siguieran ese rumbo, Mila había perdido gran parte de su vida detrás de un escritorio sin salir a explorar todo lo que había afuera para ella, sin saber qué era lo que realmente necesitaba, así que

desde ese momento decidió lo que tenía que hacer.

—¡Oye, José! ¡Hola! ¡Despierta!

El hombre se despertó algo sobresaltado y con una fuerte puntada en la espalda a causa de dormir toda la noche en esa silla. Apenas se enderezó sintió como si le atravesaran una espada.

—Hola, Mila. ¿Necesitas algo?

—Si, necesito que vayas a casa a descansar. Hoy no debes ir a trabajar.

—Creo que eso es algo en lo que no puedo complacerte. Sabes bien como están las cosas allá en la empresa y ahora sin ti por unos días, todo se pondrá peor.

“Unos días”

—Pues, debes buscar la manera de hacerlo.

La mirada del hombre era mucho más sincera y transparente esa mañana, estaba segura que había algo que escondía detrás de esos labios, palabras que no era capaz de decir y que por miedo jamás diría. Mila pensó que era una lástima haberse dado cuenta de eso tan tarde, ya no podía hacer nada para sentir lo que en algún momento había sentido por su jefe directo.

Eran esas oportunidades que solo llegan una vez en la vida y jamás se repiten.

José Manuel entendió que ella no estaba buscando que él solo descansara, sino que se estaba despidiendo de él, de alguna manera lo comprendió y se sintió a gusto con eso, irónicamente. Sabía que el destino ni el futuro de Mila estaban en la empresa donde ambos se desempeñaban.

Ella podría brillar completamente afuera y además llegar más lejos de lo que seguramente llegaría aquí. Mila no tenía ninguna razón para quedarse ahí.

—Antes de irme quisiera que supieras que el señor Harper está siendo presentado por cargo de violencia en primer grado y por alterar el orden dentro de la empresa. Le consiguieron indicios de iras extremas y es un caso clínico que después de ser solventado deberá pagar algunos años de cárcel.

La noticia no fue nada agradable para ella, puesto que conocía al hombre, pero, el fondo fue algo que la llenó de satisfacción. Él debía pagar por lo que le hizo.

Así que salió sin decir nada más. Ahora estaría ella sola con el mundo y lo enfrentaría sin miedos.

Mila vio cómo se iba el único que podría haber sido su príncipe azul, el único que la trataría como se merece, pero, ahora, ya no era tiempo para eso. Las cosas habían cambiado y ella necesitaba despegarse de todo eso que la

estaba presionando, de eso que la mantenía presa.

Estuvo dos días más internada, pero, más que todo por precaución. Los mareos se habían acabado completamente y también los dolores. Ahora solo quedaba algo por hacer y no podía perder más tiempo.

Volvió a la empresa al día siguiente y entonces subió directamente a la oficina del jefe y dueño de la empresa.

—Buenos días, señor.

—¡Muy buenos días, Mila! ¡Encantado de tenerte de nuevo por aquí! ¿Cómo te sientes?

—Bastante bien, la verdad.

—Me alegra mucho escuchar eso. YA tomamos medidas contra Harper...

—Sí, me enteré de eso y se lo agradezco.

—No debes agradecerme nada. Personas así no pueden estar en esta empresa con nosotros, así como te agredió a ti puede hacerlo con alguien más.

—Así es. Señor la verdadera razón por la que estoy aquí es otra.

La mirada del jefe se derrumbó completamente, así como sus ánimos, él sabía exactamente lo que había ido a hacer la chica a su oficina esa mañana.

—Creo que este es el final de nuestra relación laboral. Vengo a renunciar.

Ella extendió una carta que él tomó por mero formalismo, no había necesidad de leer lo que estaba en su interior.

—¡Vaya! Es algo que... Bueno, todo tiene su final, ¿cierto?

—Así es. Y no es solo por lo del incidente, eso solo fue la gota de derramó el vaso.

—Entiendo. Que tengas mucha suerte en lo que vayas a emprender, Mila.

—Gracias, jefe.

Ella le extendió la mano y luego salió con un nudo en la garganta, eso no podía negarlo.

Mientras bajaba por el ascensor luchaba contra una mezcla inexplicable de sentimientos, pero, sobre todas las cosas, sentía miedo por todo lo que venía, por enfrentarse a nuevas cosas, a nuevas personas, pero, al mismo tiempo eso mismo le hacía sentir una gran paz interna.

Entonces respiró profundamente. No podía dejarse llevar por los sentimientos ahora.

Entró a su oficina y mientras recogía sus cosas, se consiguió con José Manuel y realmente no quería pasar por eso, pero, era casi imposible no verlo si estaba ahí.

—No necesitaste decir mucho en el hospital para darme cuenta que esto

pasaría.

—Creo que es lo mejor para mí.

—Así es. Me alegra verte fuera de esa cama de hospital.

—La verdad no son muy cómodas.

Ambos sonrieron, pero, ellos ni siquiera se dieron la mano. Él se limitó a dar la vuelta sin saber que sería la última vez que la vería. Esa historia había culminado incluso mucho antes de empezar.

Mila salió del edificio rumbo a buscar emociones y una nueva vida, una que pudiera vivir, una donde no estuviera atada y pudiera sentirse libre completamente.

Cruzó la calle, paró un taxi. Ya sabía lo que iba a hacer.

III

Eslabones

El dinero de la venta fue repartido de manera equitativa para cada uno, en el Club no había jerarquías en ese tipo de cosas y a pesar de que Reaper era el jefe y quien hacía cada uno de los negocios, de igual manera tenía la misma tajada que el resto, no había razón para ganar más cuando todos trabajaban arduamente.

Esas eran las reglas que se habían implementado desde el principio, cuando eran tan solo unos ladronzuelos y decidieron formar el Club que poco a poco fue ganando fama y respeto en toda la zona. Ellos renunciaron a todo lo que les rodeaba y ahora solo vivían para viajar, hacer dinero y ser moteros, no les importaba nada más en la vida.

Con cada pago, los hombres gastaban en sus motocicletas y en el día a día, sobre todo en mujeres y alcohol, era lo normal, pero, esta vez era diferente. La cantidad que tenía cada uno era como para ir a la zona de mejor clase y comprar una casa con piscina y con todo y eso les quedaría algo de dinero, era el mejor negocio que habían hecho en toda su vida.

Así que entonces, las cosas iban bastante bien para ellos y seguirían traficando todas las drogas que pudiesen sobre todo si el cliente se trataba de Philip que resultó ser un hombre de palabra y poco problemático, a pesar de lo que Reaper pensaba de él y sobre su intuición, él sabía que había que ir con mucho cuidado con ese hombre, en este negocio no se confía en nadie.

Más allá de todos los hechos, seguirían trabajando, pero, esta vez se encontraron con una buena sorpresa que no estaban esperando tan rápido.

Philip apareció por medio de una llamada, solo una semana después de que cerraran el trato en el bar y parecía muy emocionado por el resultado obtenido de la venta de la droga, así que necesitaba mucha más y en menos tiempo.

—¡Mi amigo, Reaper! ¡Carajo!

Reaper escuchaba atentamente y con mucha paciencia, sin dudas Philip estaba bajo los efectos de la droga.

—Necesito mucho más de esa droga que me vendiste. Toda la que puedas conseguir, no importa el precio.

Detrás de la voz de Philip se escuchaba música y algunas voces y gritos, parecía estar en una fiesta o una celebración de algo.

—¿Para cuándo la necesitas?

—Para mañana... Hoy... Ayer.

—Entiendo. Pero, te costará más.

—Ya te dije que no me importa lo que cueste, la gente está dispuesta a pagar lo que sea por un gramo de esa cosa.

—Está bien, pronto tendrás noticias de mí y concretaremos el negocio.

—Esta vez están invitados a mi mansión, aquí podrán divertirse un poco y podremos hacer los negocios más tranquilamente.

Reaper colgó la llamada inmediatamente y del otro lado Philip se quedó mirando el móvil, como tratando de entender lo que había pasado.

¡Pedazo de imbécil!

Philip lanzó el móvil a un lado y entonces siguió con su fiesta mientras se besaba con la chica que tenía en sus piernas.

Él era un hombre con muy buen sentido del humor, pero, arrogante y un magnate en toda la extensión de la palabra, para él lo más importante en la vida era hacer dinero de una u otra manera y lo estaba logrando ahora en mucha más cantidad en parte gracias a la nueva droga que Reaper le vendía. El necesitaba saber dónde la conseguía ese motero maloliente.

Su mansión tenía más de un kilómetro cuadrado de construcción y fue hecha desde cero según sus especificaciones, gastó una enorme suma de dinero para poder hacerla, pero, valió la pena cada centavo y ahora se había convertido en un palacio de fiestas que no paraban nunca, era un desfile de mujeres y un sinfín de alcohol y drogas de todo tipo, las personas sabían cuando llegaban, pero, no cuando se iban.

Normalmente era un tipo que sabía cómo hacer negocios y conseguía a grandes clientes, así como proveedores, vestía a la moda y con mucha elegancia y además tenía un gran gancho para atraer a las mujeres que quisiera.

No era un hombre muy atlético, pero, sí tenía un atractivo innato, algo que siempre supo explotar y con lo que ha tenido una vida sexual muy activa desde muy joven, sí, Philip era un hombre exitoso que sabía cómo obtener todo, pero, las cosas eran muy diferentes cuando estaba drogado.

Se convertía en una persona completamente diferente y además cometía muchos errores que eran llevados por el mismo efecto que le hacían las drogas en su sistema a tal punto que muchas veces sus mismos guardaespaldas

trataban de evitar que saliera a la calle para evitar problemas.

Pero, esa tarde había mucho que celebrar, esa tarde las cosas estaban mejor que nunca y veía venir mucho más dinero después que su distribuidor le confirmara muchos más de esos cristales que tanto le habían gustado a sus clientes y a él mismo. Era algo de otro mundo, algo que jamás había probado.

Entonces comenzó a consumir de lo que había guardado para él. No paraba de triturarlo en la mesa que estaba junto a él y lo aspiraba una y otra vez, le daba a la chica que estaba con él y esta parecía haberse vuelto loca de un momento a otro y a pesar de que estaban en el área de la piscina rodeados de muchas personas, ella se dejó llevar por toda esa extraña mezcla de sensaciones que tenía por dentro.

Y entonces se encimó sobre Philip y comenzó a moverse sobre él, lo besaba, le acariciaba el pecho y además lo tenía muy excitado con esos movimientos, no podía parar de hacerlo.

La chica sentía que estaba volando y apretaba fuertemente sus mandíbulas, los cristales estaban por todo su organismo y comenzaba a hacerla perder la noción de lo que realmente estaba haciendo.

Ella se quitó la blusa que llevaba puesta y después el sujetador, Philip la observaba con la mirada un poco perdida, pero, el encantaban los senos que tenía frente a él, era como si fuesen los mejores que había visto en su vida. Entonces él siguió disfrutando de lo que pasaba, pero, su mente estaba en otro lugar, con otras personas.

Era una chica joven de piel blanca, una chica muy sensual y además hermosa. Él podía verla, pero no tocarla, le era imposible. Ella lo llamaba una y otra vez, pero, Philip estaba muy lejos, como en otra dimensión donde flotaba y no podía controlar sus movimientos.

La voz de la chica parecía tener una especie de eco que rebotaba en sus tímpanos suavemente y lo hipnotizaba, era como si se tratara de un canto para arrullarlo o para excitarlo más, entonces él seguía buscando la manera de alcanzarla, pero, no lo lograba, la chica cada vez se alejaba más.

Ahora estaba sin ropa y lograba ver sus maravillosas curvas. Él tenía la necesidad de estar junto a ella, de tenerla entre sus brazos, pero, no. No podía llegar.

La mayoría de las personas que estaban ahí disfrutaban de la misma manera que Philip y ninguno sabía exactamente lo que estaba pasando a su alrededor. Era muchos mundos muchas alucinaciones.

La chica que tenía sobre sus piernas seguía moviéndose y combinando la

droga con el alcohol, no paraba de beber. La música ahora se escuchaba como si estuviera a mil kilómetros, el efecto alucinógeno estaba en su tope y entonces ella simplemente cayó de espaldas, no se movió, no se quejó. Solo quedó tendida en el suelo y Philip ni cuenta se dio.

Él seguía en su mundo viviendo una fantasía, disfrutando de la vida, él no sabía lo que estaba pasando realmente, era inocente de cualquier cosa.

Uno de los guardaespaldas, que eran los únicos que estaban completamente sobrios, notó la situación unos minutos después y se acercó rápidamente, miró a la chica, pero, esta ya no respiraba. Llamó a uno de sus compañeros y a sacaron de inmediato.

Nadie notó la ausencia de la joven y todo parecía seguir sin nada que lamentar, para ellos la fiesta no pararía jamás, solo necesitaban de cualquier tipo de drogas que pudieran conseguir.

Pero, para Philip ya era suficiente, sus guardaespaldas después de deshacerse del cuerpo de la chica, levantaron a su jefe de la silla y lo llevaron a la habitación, lo acostaron de lado para evitar que terminara ahogado dado el caso de que vomitara, y se quedaron junto a la puerta cuidándolo.

Era algo que habían hecho cientos de veces y estaban autorizados para eso.

En la mente del hombre solo estaba la imagen de la chica que imaginaba y ya se había olvidado por completo de la que sí había tenido en sus piernas realmente y que ahora estaba muerta.

A la mañana siguiente despertó y parecía que todo estaba bajo control, se vistió y se fue a la oficina después de desayuno como cualquier otro día.

Philip tenía su propia empresa, era la manera de lavar y tapar todo el negocio del narcotráfico que tenía y que era lo que realmente le generaba el dinero. Ahí era una persona completamente diferente, un señor en toda la expresión de la palabra, alegre, divertido, espontáneo, atento... Todo lo que un buen jefe debería ser.

Sus empleados lo adoraban y además siempre tenía una sonrisa para ellos. Por supuesto ninguno de ellos se imaginaban la clase de persona que era en realidad y el tipo de trabajo que llevaba, pero, eso no era problema de nadie.

La empresa era una gran agencia de publicidad que realmente se había hecho un gigante sin mucho esfuerzo de Philip y de los otros socios. Tuvieron la suerte de contratar a muy buenos publicistas y diseñadores gráficos que hacían un excelente trabajo y consiguieron cliente de alto rango que además enviaban una gran cantidad de solicitudes y las cosas iban haciéndose cada vez mejor.

Él tenía a una chica a cargo de todo eso, pues la verdad ni Philip ni los socios estaban nunca allá y mucho menos tenían noción de lo que ahí se hacía, a pesar de que generaba una buena cantidad de dinero, pero, nada comparado con el negocio de las drogas.

Pero, funcionaba para él porque era una manera perfecta de lavar el dinero y además constituía una manera de despejarse de todo el negocio principal, de la violencia y de las locas fiestas en las que siempre estaba, su empresa era como un tipo de vacaciones para relajarse.

La visitaba entre dos y tres veces por semana a menos que estuviera en un viaje internacional o algo por el estilo. No era lo que más le gustaba, pero, al fin y al cabo, debía mantener su posición lo más normal posible.

Ese día llegó con un poco de resaca y algo que no paraba de darle vueltas en la mente, pero, no estaba seguro de que era. En su oficina se sentó a ver un poco de televisión para tratar de relajarse después de tomarse un antiácido para calmar su estómago.

Sabía que la fiesta de la noche anterior había estado fuera de control, de hecho, cuando salió aún había gente en la piscina y algunos otros durmiendo en el césped, esperaba que cuando llegara ya no estuviesen ahí.

Karina, quien era la encargada de la empresa, entró como siempre con los reportes semanales a los que realmente Philip no les hacía mucho caso, pero, estaba feliz de tener a una chica tan trabajadora y eficiente. Era su mejor empleada y lógicamente la de más confianza, además se la había follado unas tres veces.

—Hola, Karina. Muchas gracias por los documentos. A tiempo como siempre.

—Siempre a la orden, jefe.

—No me llames así. Aquí la jefa eres tú. Llámame Philip, creo que ya tenemos la confianza para tutearnos.

Él le guiñó el ojo y ella se sonrojó un poco.

—Está bien. Hoy tenemos entrevistas por algunos puestos que quedaron vacantes en la empresa. Hay un par de buenas candidatas.

—Perfecto. Tú bien sabes cómo hacer esas cosas, Karina, sé que escogerás a quien más apto esté para el puesto.

La chica salió de la oficina y Philip le miró el trasero hasta que cerró la puerta, era inevitable no hacerlo. Seguía tratando de descansar y esperando que el antiácido hiciera el efecto que el necesitaba, más allá de eso seguía con eso que le daba vueltas en su mente, era como un tipo de recuerdo que quería

ver con claridad para tratar de dejar eso a un lado, pero, no lo lograba.

Después de estar un buen tiempo ahí, se levantó y prefirió ir a casa a ver si podía terminar de descansar completamente, pero, algo le llamó la atención justo cuando iba saliendo.

En el lobby del edificio estaba sentada una chica hermosa que robó su mirada y enseguida recordó todo. Era casi igual a la chica que vio mientras alucinaba, era el mismo cabello, la misma piel, los mismos ojos, ella perfecta.

Era eso lo que le estaba dando vueltas en su mente desde que despertó. Se dio cuenta inmediatamente.

Se detuvo en medio del pasillo y no podía evitar mirarla una y otra vez. Era una mujer espectacular.

Entonces, Philip caminó hacia ella sin pensarlo mucho, solo necesitaba saber su nombre, pero, se cruzó con Karina que estaba hablando con la chica directamente, así que esperó un poco para ver que sabía su encargada de ella.

Cuando dejaron de hablar él fue detrás de Karina para buscar información, pasó frente a la joven y la miró más de cerca, definitivamente era lo más hermoso que había visto.

—¿Quién es la chica del vestido blanco sentada allá afuera?

Philip sorprendió a Karina y esta dio un respingo.

—Es precisamente una de las candidatas al puesto de recursos humanos. De lo te hablé arriba en la oficina.

—Nunca me he metido en estos asuntos, y lo sabes, pero, quiero que sea ella la que se quede con el puesto.

Karina volteó y lo miró sorprendida por lo que escuchaba, era algo poco ortodoxo y además muy extraño de Philip, pero, se encogió de hombros y estuvo de acuerdo. De todas maneras, ella era la más calificada y la seguramente se quedaría con el puesto.

Philip salió de nuevo y la seguía mirando, era increíble que pudiera haber tenido ese tipo de trance con una mujer a la que nunca había visto y que ahora esté sentada en una silla de su empresa, claro, no era la misma, pero, le llamaba la atención por el bárbaro parecido que tenía.

Por alguna razón había alucinado con esa mujer y él debía tenerla sin importar lo que costara, algo dentro de él lo impulsaba a eso y sentía la necesidad de hacerla suya.

Él se fue, pero, quedó pendiente de saber cuándo comenzaría para poder darle la bienvenida que se merecía.

Así comenzaba una nueva historia para todos y sería el punto de encuentro.

IV

Encrucijada

Mila estaba en casa durante una mañana entre semana después de varios años sin saber lo que era eso. Se sentía extraña y además estaba feliz, sí, se sentía plena y sin presiones.

Se dejó caer sobre el sofá y entendió que además de descansar tenía que salir de ahí, no podía permanecer un momento más en ese pueblo del cual solo tenía malos y tristes recuerdos, era hora de hacer un cambio en su vida si realmente quería tener resultados diferentes.

Su mente estaba ahora abierta a muchas opciones, pero, le sonaba una con más fuerza.

Una amiga que conoció en la universidad había conseguido trabajo en una ciudad que estaba a unos 100 kilómetros de ahí, la verdad no era muy lejos y tenía la seguridad de que ella la acogería mientras conseguía algo.

No sabía mucho de la zona, pero, lo único que le importaba es que estaba fuera del pueblo y tendría nuevas oportunidades de trabajo y esperaba que no solo eso. Mila tenía ya más de dos años que no sabía lo que era estar con un hombre, se había entregado tanto al trabajo que se olvidó por completo de disfrutar su vida y era algo que le hacía mucha falta, de hecho, hasta había dejado el gimnasio que era su única distracción.

No era fácil para ella adentrarse en una relación, pero, la verdad es que tampoco lo quería hasta ese momento en que sintió que hacían falta muchas cosas en su vida y debía reparar todo eso para que las cosas funcionaran mejor, debía tener un equilibrio que la mantuviera alegre y con ganas de seguir adelante.

Lo mejor es que estaba en la edad perfecta para hacer las cosas, solo acababa de cumplir 21 años. Tenía toda la vida por delante.

Buscó el móvil y entonces le marcó a Diana, su amiga.

—Hola, hola, amiga. ¿Cómo estás?

—¡Hola! Todo perfectamente. ¿Tu?

—Bien, amiga. En lo mío, trabajando. Tú sabes.

—Hablando de eso. Acabo de renunciar a mi empleo.

—¡Por fin! Dime, por favor, que estás considerando venirte como siempre

te lo he pedido.

—Pues, la verdad es que sí.

La conversación de las chicas duró mucho más tiempo y entonces quedó la decisión tomada y en dos días Mila saldría hacia su nuevo destino que sabía estaría lleno de buenas cosas.

Dedicó el tiempo a empacar las cosas que más necesitaba y por los momentos dejaría todo los demás ahí en casa, siempre era bueno tener un techo a donde llegar por si algo saliera mal, pero, ella estaba segura que mientras mantuviera la mente positiva, todo iría bien.

Mila sentía miedo e incertidumbre, era normal que eso pasara, aunque había algo más que la tenía inquieta. Esos dos días fueron los más largos de su vida, pero, por fin llegó la hora de salir e ir a buscar nuevos caminos, nuevas preguntas y nuevas respuestas.

Durante el viaje los pensamientos de Mila estaban ligados, al igual que sus sentimientos. Dejar el lugar donde nació, se crió y se formó, no era fácil y aunque no tenía mucha gente a la cual extrañar, si tenía algunos recuerdos que la mantenían con una parte de su corazón aún apegada a su pueblo.

Por otra parte, su convicción estaba en el hecho de que conseguiría nuevas cosas a donde iba, tendría la oportunidad de conocer nuevos lugares y ver cómo era el mundo fuera de las cuatro calles de dónde venía, aunque pareciera mentira, era la primera vez que salía de ahí, ella estuvo muy metida en casa y en sus estudios, nunca se dio la oportunidad de ver algo más hasta ahora.

Una lágrima le recorrió la mejilla.

Su amiga la esperó en el terminal de pasajeros y entonces su encuentro fue sensacional, se abrazaron durante un buen rato y luego se fueron a la casa de Diana para que pudieran hablar sin ningún tipo de interrupciones.

Estuvieron poniéndose al día con todas las cosas que no se habían contado y aprovechando que era sábado y Diana no tenía que ir al trabajo.

—Aquí hay muchas oportunidades de empleo, amiga. La verdad es que con tu experiencia no tendrás ningún tipo de problemas.

—Eso espero, porque no pienso estar molestándote aquí mucho tiempo.

—No molestas. Como lo ves, el departamento es bastante amplio así que no habrá problemas con el espacio y además así me haces un poco de compañía, mira que tengo mucho tiempo sola aquí.

—Muchas gracias por la oportunidad.

—Ni lo menciones. Ahora, ven. Vamos a preparar algo para cenar.

Aquella noche no fue muy placentera para Mila que extrañaba su cama y su

habitación, pero, eso era parte de todo lo que tenía que pasar para poder tener una nueva y mejor vida. Ella lo entendía, pero, acostumbrarse a nuevas costumbres era algo complicado, algo con lo que tendría que lidiar día tras día.

Pudo conciliar algo de sueño ya bastante entrada la madrugada y durmió un poco más de dos horas antes de levantarse a hacer el desayuno y ayudar en todo lo que pueda en el departamento, ya al día siguiente podría salir a buscar trabajo, era lo que más deseaba. Estuvo soñando con que la rechazaban de todos los lugares a donde iba, pero, eso era parte de sus miedos canalizados a través de los sueños.

Terminó de desempacar ese día y en la tarde visitó las páginas de empleos para saber dónde solicitaban personal en su área. Estuvo concentrada en eso toda la tarde, necesitaba encontrar ese empleo lo antes posible. Se durmió temprano para aplacar las ojeras que tenía a causa del desvelo de la noche anterior.

El lunes llegó más rápido de lo que se esperaba y ya ella estaba lista para la acción desde temprano, se colocó su mejor traje y salió dispuesta a conquistar el mundo, el corazón le latía con fuerza y las piernas le temblaban un poco, pero, según fuese avanzando el día las cosas mejorarían.

Caminaba enfocada como nunca antes lo había hecho.

Mila estaba impresionada por el tamaño de los edificios de la ciudad, no era nada comparable con los que había en su pueblo natal, esto era de otro mundo y para grandes personas, se sentía pequeña entre todos, pero iba dispuesta a superarse.

Entró en todos los sitios que tenía marcado y solo le faltaba uno, el cual pensó en ir, era el que quedaba más lejos de casa, pero, tomó la decisión de ir, no podía dejar pasar la oportunidad.

Cuando entró quedó impresionada con la sencillez y elegancia del lugar, se enamoró desde el primer momento en que lo vio y entonces buscó a quien entregarle su hoja de vida, lo cual no fue muy difícil.

Se encontró con una chica que le recibió los papeles.

—Muy bien... Mila. Parece estar todo en orden. Las entrevistas son en 10 minutos, por allá en la sala dos. Fórmate en la fila y espera a que llegemos.

La mujer se dio media vuelta y salió disparada.

Ella no supo qué responder en ese momento porque la verdad no esperaba algo así, solo se quedó viendo el lugar hacia donde le había señalado la chica y entonces fue hasta allá. Se consiguió con un seis más todos parecían muy

seguros. Saludó y entonces hizo la fila y esperó.

Mila repasaba mentalmente todas las cosas que había aprendido en la universidad, para su suerte era una chica con muy buena retentiva y además tenía muchos de los conocimientos frescos ya que había estado trabajando con eso.

Diez minutos más tarde comenzaron a pasar a todos los que estaban en la fila. Uno a uno. Nadie decía ni una palabra. Las chicas se retocaban el maquillaje y los hombres acomodaban sus corbatas y sus sacos, algunos practicaban en silencio la manera en que iban a dar la mano y otros solo esperaban mirando al suelo.

Las manos comenzaron a sudarle y las piernas temblaban de nuevo, era impresionante lo nerviosa que estaba. Poco a poco avanzaba, las entrevistas no eran muy largas, según lo que ella veía no duraban más de veinte minutos.

Justo cuando pasó el hombre que estaba delante de ella, Mila se dio cuenta que era la última, no había llegado nadie más que ella y entonces se preparó. Debía dejar todo el miedo en ese lugar antes de entrar.

Por fin la puerta se abrió y entró, era como entrar en una dimensión desconocida.

Dentro estaba un hombre muy bien vestido que la hizo pasar y ponerse cómoda. Ella así lo hizo teniendo la mejor de las actitudes y con una sonrisa muy particular, él la miró y se percató que era una mujer muy hermosa lo que hizo que se saliera de concentración por un momento, pero, luego volvió a lo suyo.

Las cosas salieron extremadamente bien según lo que ella pensaba. Para cada pregunta ella tenía una respuesta y más que eso las daba con precisión y detalle, era increíble la rapidez como toda la información llegaba a su mente y justo cuando estaba dispuesta a irse para esperar los resultados, la mujer que le recibió los papeles la emboscó antes de salir.

—Disculpa... (Revisó en los papeles que traía en la mano) Mila, ¿podrías esperar un minuto por aquellas sillas?

—Si, por supuesto. Claro que sí.

Entonces ella se sentó sin saber exactamente qué era lo que pasaba. Volvía a estar nerviosa y a recuperar el temblor en las piernas.

Unos minutos después, mientras esperaba, sintió la mirada de alguien sobre ella y entonces volteó y observó un hombre alto, de buen aspecto y con un extraño atractivo que la veía casi sin pestañear, estaba como hipnotizado mientras la veía, ella se sintió algo intimidada y bajó la mirada.

Se entretuvo cuando la chica de los papeles salió un momento a preguntarle un par de cosas, pero fue algo rápido.

El hombre entonces entró a una de las oficinas, justo a la que había entrado la mujer, pero, un instante más tarde salió de nuevo con la misma actitud, ella trató de evitarlo lo más que podía y resolvió sacando el móvil para revisarlo mientras pasaba ese incómodo momento.

Trató de no mirar por un buen rato y cuando lo hizo ya no estaba. Se sintió un poco mejor, pero, la mirada de ese hombre la había hecho sentirse más que intimidada, él la observó de una manera en que nadie antes lo había hecho.

Por fin después de unos diez minutos de espera e incertidumbre, la chica volvió a salir. Ahora venía con una sonrisa enorme.

—Mila, ¿tendrás unos minutos más para hablar a solas contigo en mi oficina?

—Por su puesto. La sigo.

Sus zapatos de tacón retumbaban en el elegante suelo y el camino se hizo más corto de lo que esperaba. Pensaba cualquier tipo de cosas, pero, nunca lo que estaba a punto de pasar.

—Primero que nada, quiero presentarme. Mi nombre es Karina Lane y soy la encargada de todo lo relacionado con la empresa, sinceramente tu entrevista nos impresionó y no tenemos ninguna duda que eres la candidata perfecta para el puesto si estás de acuerdo en aceptarlo.

Mila se quedó sorprendida con lo que escuchaba, la verdad no esperaba algo así, nunca dan respuestas tan rápidas después de una entrevista de trabajo. No supo qué responder.

—Entiendo tu sorpresa, Mila y la verdad creo que es algo que se sale de los parámetros convencionales, pero, sinceramente necesitamos a alguien urgente para ese puesto. Si quieres podemos discutir tu contrato de una vez y si estás de acuerdo, entonces empezaremos a más tardar mañana.

—¡Vaya! Estoy muy contenta por lo que estoy escuchando.

Mila se levantó y le extendió la mano a Karina.

—Será todo un placer. ¡Vamos a hacerlo!

Después de discutir el contrato y firmarlo ella pudo irse a casa muy feliz y agradecida. Pensó que estuvo a punto de no ir a esa entrevista de trabajo por lo lejos que era, pero, la verdad valdría la pena el viaje diario y además la paga era muy buena, no tenía de qué quejarse.

La noticia fue bien recibida por Diana que brincó de emoción al saberlo y la ayudó a conseguir algunos trajes que serían geniales para ella.

Los primeros días pasaron muy rápido para ella, estuvo de un lado a otro conociendo las instalaciones, viendo donde se guardaban los archivos, arreglando su nueva oficina, presentándose a sus nuevos compañeros de trabajo, en fin, no paró de hacer cosas.

La tercera semana fue mucho más agradable y tranquila, ella todavía no creía que tuviera ese grandioso trabajo y fue cuando pasó algo que nunca esperó y de lo que se había olvidado por completo.

Alguien llamaba a la puerta de su oficina mientras ella estaba ordenando unos papeles y le daba la espalda a la entrada, pero, de igual manera mandó a pasar.

—Buenas tardes.

—Hola, ya le atiendo.

Ella volteó de inmediato y la sorpresa fue bárbara, era el hombre de aquel día, el de la mirada penetrante. Nunca olvidaría ese rostro, pues nunca nadie la había visto de esa manera.

—Mi nombre es Philip Howard y soy el dueño de la empresa.

—¡Vaya! Es un placer, señor Howard, mi nombre es Mila Jenkins.

—Espero te hayas sentido a gusto con tu oficina y con tu nuevo puesto de trabajo.

—Sí, por supuesto que sí, señor. Todo es excelente, gracias a ustedes por la oportunidad.

—Nada de eso. Es un placer tenerte aquí.

La chica era mucho más hermosa de lo que recordaba y de lo que había podido ver durante los últimos días, pues estuvo observándola cada vez que podía hacerlo. Pero, ese día todo en ella resaltaba.

Un silencio incómodo se hizo presente.

—Quiero que sepas que cuentas conmigo para lo que desees, Mila.

—Gracias. Igual usted, estoy aquí para servirle.

Ella entonces se sintió un poco más tranquila con respecto a él, ahora le inspiró confianza y parecía ser un hombre muy agradable, tenía una sonrisa cautivadora.

—Entonces nos estamos viendo, Mila.

—Hasta luego, señor.

Él salió con la certeza de que la tendría entre sus brazos muy pronto, sabía que era una chica muy joven y eso quizá le diera un poco de ventaja y si ya estaba obsesionado con ella, ahora más. Oler su aroma y tenerla tan cerca pudiendo detallar su rostro y algo de su cuerpo fue una experiencia fenomenal.

Ella se quedó con un buen sabor de boca de su jefe mayor y se sintió tranquila con respecto a la mirada que le había lanzado aquel día, quizá fueron sus nervios lo que exageraron las cosas, ahora que lo conocía parecía ser una buena persona, además era lo único que todos decían.

Mila estaba tejiendo sin saber el rumbo a algo desconocido para ella y que le traería experiencias inéditas. Más allá de todo lo que ella pudiera imaginar y conocer.

Siguió trabajando y las cosas se fueron dando poco a poco.

V

Engaños

Reaper estaba convencido de que todo tenía una razón de ser. Esa invitación de Philip a su mansión no era solo porque el hombre era agradable y quería hacerlos sentir bien, tenía la intuición de que algo estaba tramando, pero, de igual manera irían hasta allá con toda la droga que habían encontrado. Más de 20 kilos de cristales.

—Muy bien. Estoy seguro que hay algo más detrás de la invitación de Philip, pero, estamos a tiempo de dejar ese trato a un lado y poner nuestras condiciones. Si alguien quiere hacerlo que lo diga ahora mismo.

Nadie dijo nada y entonces todo quedó como se venía planeando.

—Son valientes. La verdad es que los admiro mucho. En dos días estaremos celebrando de nuevo por tener esta gran venta.

Esa noche se quedaron en la parte de arriba del bar, donde había unas habitaciones, mientras tuvieran la droga con ellos estarían todos juntos como siempre lo hacían y precisamente su repetitiva manera de trabajar fue la que los metió en problemas.

Reaper se despertó cuando un metal frío lo golpeó en la frente.

Por instinto buscó debajo de su almohada, pero, su arma no estaba, entonces una linterna se encendió y le apuntó directo a los ojos dejándolo ciego de momento. Todo era muy confuso y trataba de quitarse la luz de la cara para poder saber quiénes eran los que estaban ahí.

En ese momento lo tomaron por las manos y comenzaron a atarlo sin él poder hacer nada para evitarlo, entonces le colocaron una venda en los ojos y lo sentaron en una silla y lo golpearon en la cabeza con un objeto contundente. Reaper quedó inconsciente.

Despertó casi dos horas después y estaba muy sobresaltado, pensó que solo había estado desmayado por unos minutos, seguía un poco desubicado, pero, el olor típico del bar le hacía saber que aún estaban ahí.

Le quitaron la venda de los ojos y fue difícil para él poder adecuarse a la luz del incandescente bombillo de la linterna que, aunque no lo apuntaba directamente estaba bastante cerca.

—¿Quién carajos es?

—Hola, amigo. ¿Me recuerdas?

—Maldito hijo de perra, me las vas a pagar, Philip.

—Tranquilo, Reaper, tranquilo.

Reaper trató de soltarse de sus amarres con un jalón de sus fuertes brazos, pero, le fue imposible por la incómoda posición en la que estaba.

—No quiero que veas las cosas desde un punto de vista inmoral, amigo. Soy un hombre de negocios y lo sabes.

—¡Pero, no eres honorable!

—¡Oh, por supuesto que o soy! Solo que recibí una mejor oferta por el mismo producto, una mucho más económica.

—No puedes haber recibido nada de nadie, solo nosotros controlamos ese producto aquí. Nadie más lo tiene.

—Eso sí es cierto, lo comprobé yo mismo. ¡Vaya que tienen un gran producto!

La visión de Reaper comenzaba a acoplarse poco a poco.

—¡Cabrón!

—Cálmate, amigo. Esperé a que despertaras solo porque mi nuevo socio me lo pidió así. De otro modo ya me hubiese ido y no sabrías quien te robó... Aunque la verdad después me pareció una buena idea, así realmente sabes quién es el jefe aquí.

—¿De qué hablas? ¿Qué socio?

Desde las sombras detrás de Philip salió caminando Stan con los 20 kilos de cristal en un par de bolsos que dejó caer en ese instante.

Los ojos de Reaper se abrieron más que nunca y se llenaron de sangre, la furia que desató verlo ahí detrás del enemigo fue algo que no tenía precedentes.

Las venas de la frente y cuello estaban a reventar por la fuerza que hacía al intentar reventar las cuerdas que lo ataban, pero, se le era imposible. Por más que lo quisiera no lo lograría.

Stan caminó lentamente hacia quien había sido su jefe. Le mantenía la mirada fija, pero, había miedo en ella.

—Ya no tendré de tus limosnas, estaba cansado de tu carácter volátil y de todo esto. Quiero vivir la vida de los millonarios, quiero vestir bien y tener todas las mujeres que quiera, quiero que todo el dinero que me gane sea para mí y no para alimentar a otros que no hacen nada.

—Él no te dará todo esto, Stan. ¿De verdad crees que las cosas son así nada más? Ya sabe que eres un traidor y que si lo hiciste conmigo lo harás

también con él.

—Quizá esa teoría sería cierta si fuese a trabajar a lado de Philip, pero, no, con el dinero de esta venta podré independizarme completamente y tendré todo lo que siempre he querido. No tendré más jefes para lamerle las botas.

Reaper no entendía la actitud de su mano derecha, nunca le había hecho ningún tipo de daño y en ocasiones había salvado su vida. A todos lo trataba por igual y nunca nadie ganó más que nadie, sentía esa traición como la más vil de las cosas, lo más bajo que había caído alguien jamás.

—Has firmado tu sentencia de muerte, Stan. ¡Bastardo!

Una gran carcajada salió de la boca de Philip quien abrazó de manera amigable a Stan haciéndole creer que era su amigo.

—Creo que eres un mal perdedor Reaper, acepta que ya tus hombres no te respetan, ellos no quieren más migajas.

Los guardaespaldas de Philip recogieron los bolsos llenos de metanfetamina y dejaron cuatro maletas llenas de dinero, Stan las recogió y salió caminando mientras dejaba atrás toda esa vida que tanto detestaba ahora.

Reaper lo miró fijamente, no olvidaría jamás lo que acababa de hacer, pero, ahora volvió su mirada a Philip.

—Tus compañeros están abajo, en tus mismas condiciones solo que más golpeados, estuvieron portándose mal.

—Deberías matarme. No te recomiendo que me dejes vivo, por tu propio bien y el de tu “nuevo socio”

—¡Oh, por Dios! ¿Realmente crees que podrás encontrarme y hacerme daño? No, amigo mío, no eres una amenaza para mí. Prefiero dejarte vivo, quizá en algún momento necesite más de esa droga que vendes.

Philip se dio media vuelta y entonces bajó sin recibir una respuesta. Tampoco la estaba esperando.

Todos salieron del bar al mismo tiempo.

Stan estaba amarrando los maletines a su motocicleta y sintió la pesada mano de Philip sobre su hombro, era como si hubiese terminado de hacer un pacto con el diablo y él viniese a reclamar su alma.

—Hiciste un buen trabajo y creo que te mereces todo ese dinero y más. Quiero que celebremos esto juntos, pronto te invitaré a mi mansión y allá hablaremos de una propuesta que no podrás rechazar.

Stan asintió, pero, en ningún momento lo miró. Solo quería terminar de acomodar los maletines e irse lo más lejos posible, necesitaba escapar y lo

haría ahora mismo.

La flota de coches salió hacia el norte mientras que la solitaria motocicleta que llevaba a Stan partió rumbo al sur, ambos dejaron estelas de tierra y polvo y nunca más volvieron a verse.

En el bar los hombres estuvieron amarrados hasta la noche de ese día cuando su dueño y camarero entró y los vio en esa situación. Inmediatamente los ayudó.

Todos se reunieron alrededor de Reaper después de comer un poco y tomar algunas cervezas. Sus rostros eran largos y además de preocupación, pues habían perdido el negocio y las drogas.

—Después de dar nuestras vidas por él, nos traicionó. ¡El nombre de Stan no será nombrado nunca más en nuestras filas! Jamás.

Los hombres seguían perplejos después de la historia contada por su jefe y creerla era bastante difícil, no sabían cómo era que después de tanto tiempo cambió de esa manera, el dinero era lo más importante en el Club, para ellos lo que importaba era todo lo demás, lo que significaba llevar esa insignia.

Ahora lo único que los movía era la venganza, nadie podía ser capaz de hacer algo así y salirse con la suya, no si se lo hacía a THE BLANK SNAKE CLUB. Buscarían a Stan hasta debajo de las piedras y lo harían pagar y lo mismo pasaría con Philip, ambos merecían conocer el mayor castigo por la traición, por el engaño y por la mentira.

Por los momentos Reaper comenzaría a trazar un plan que lo llevara hasta el paradero de esos dos mientras tanto el resto de sus hombres, diez en total estarían buscando pista y haciendo preguntas.

—Investiguen bien. Estoy seguro que el cobarde de Stan no tiene las bolas para irse de la ciudad y sabiendo cómo es debe estar gastando el dinero como loco. ¡Ubíqueno!

Todos seguían cabizbajos.

—Todos recuerden que somos un Club, somos una familia y si una oveja se descarrila nosotros seguiremos hasta el final, pero, aquí, no hay sentimientos ni compasión por nadie. El que la hace la paga y él nos la hizo a todos, no vio la cara de cabrones a todos y eso no se puede permitir.

Todos se miraron entre sí y terminaron tristes y decepcionados, pero ahora estaban con la moral en alto, ellos eran THE BLACK SNAKE CLUB y de su veneno no escapaba nadie.

Iban por Stan y por Philip, eso por seguro.

Los días pasaron y ellos solo estaba dedicados a encontrar a sus hombres,

además Reaper estaba haciendo algunos negocios para comprar nuevas armas, unas más potentes y precisas de las que ellos se llevaron.

Habían encontrado algunas pistas, pero, eran más que todo algunos comentarios de transeúntes y uno que otro dueño de locales que conocían a Stan, pero nadie tenía una respuesta real o lógica, solo eran rumores. También visitaron casi todos los hoteles a los que normalmente iba, pero, no lo consiguieron, claro ahora tenía el dinero para pagar el mejor hotel de la ciudad, pero, gracias a su apariencia no lo dejarían entrar ni siquiera.

Sus tatuajes lo delatarían, no solo por el sitio donde estaban sino por lo que dicen, incluyendo uno en el cuello con el logo de Club que ya todo el mundo conoce. No solamente evitarían que pisara el lobby del hotel, sino que llamarían a la policía inmediatamente.

Pero, entonces poco a poco toda la información fue llegando y el plan fue tomando forma.

Por su parte en su mansión Philip estaba disfrutando de los dividendos que le estaban dando ese cristal, se sentía como si fuera Dios y sabía que había hecho el mejor negocio de su vida con el imbécil de Stan, el solo era una basura que la misma vida se encargaría de sacarlo del juego.

El trato fue tan simple con él, y Philip se dio cuenta de sus agallas justo el día en el bar, luego solo tuvo que contactarlo aparte y ofrecerle dinero a cambio de la traición a sus amigos todo le salió a mitad de precio ya que era para él solo y no lo compartiría con nadie más.

Ya teniendo la manera de entrar en el bar solo quedaba buscar la droga siempre era escondida por Reaper en un lugar seguro, pero, Stan estuvo vigilándolo y al menos tenía una pista de donde estaba, así que decidieron atacar esa noche cuando ya no había muros en la costa y las puertas estaban abiertas.

Todo había salido perfectamente y ya después de varias semanas del golpe todo estaba bajo control y nadie se había acercado a él, sabía que era indestructible y una simple amenaza de un maloliente motero no era nada para su persona.

Así que para Philip las cosas iban bastante bien a excepción de la chiquilla del trabajo, ella se había convertido en un dolor de cabeza. Estaba bastante difícil para tenerla y no quería hacerlo por la fuerza ya que realmente quería hacer todo bien con ella, la quería para mantenerla, no como un trapo viejo.

No dejaba de pensarla y Mila se había vuelto una obsesión para él, pero,

tenía bajo la manga un plan que no podría fallar y que quizá sería la última carta que pudiera jugar, pero, dejaría correr el tiempo hasta el fin de semana cuando ya estuviera más seguro de todo.

En la empresa Mila estaba siendo presionada por su jefe para salir a una cita, cosa que ella no quiere de ninguna manera, pues además de respetar el rango laboral, él no le atrae en lo más mínimo, pero, al parecer el hombre no entiende eso de ninguna manera.

Ella se ha mantenido firme ante su decisión, pero, cree que pudiera perder su trabajo a causa de eso, se siente en un perenne acoso del cual no ha comentado nada con nadie, ni siquiera con su amiga Diana. Lo que menos quiere es poner en riesgo su puesto, pero, no aceptaría un chantaje de su jefe para mantenerlo. Eso jamás, preferiría renunciar a tener que rebajarse a algo más por mantenerse.

Era una decepción para ella debido a que el hombre se había ganado su respeto durante las primeras dos semanas después de conocerlo, pero, luego las cosas se pusieron extrañas. Él parecía como obsesionado por ella y ahora no quería que ni siquiera estuviera en su oficina.

Y mientras Mila estaba pensando en eso; más allá; al sur de la ciudad estaba Stan con todo su dinero en una habitación de hotel barato y apestoso. No había podido entrar a ningún hotel de lujo a pesar de tener el dinero para pagarlo.

Recurrió a un viejo amigo que resolvió como ocultarlo detrás de su casa a cambio de una buena cantidad de dinero que resultó ser prácticamente nada para Stan en ese momento. Decidió entonces quedarse ahí mientras bajaba la marea, pensó que sería bueno cambiar un poco su apariencia, quizá quitar algunos tatuajes, al menos los más vistosos.

Pero, por el momento estaría ahí esperando para que llegara su gran momento.

Los días pasaban y cada vez parecía tener menos opciones, sabía que si gastaba mucho dinero un mismo día levantaría sospechas, no podía salir de la ciudad con esa cantidad de efectivo y tampoco tenía a alguien con quien dejarlo. Así todo se redujo a hasta su única opción viable.

Philip tenía aviones y contactos, sabía cómo moverse alrededor del mundo y sacarlo de la ciudad no sería una tarea para nada difícil, además de eso él le había dicho que podía contar con él y que pronto lo invitaría a su mansión, eso significaba que le tenía aprecio, eso solo quería decir que él hombre lo respetaba.

Eso pensaba Stan.

Después de darle muchas vueltas, no lo pensó más y decidió hacerle una visita lo más pronto posible, ya no podía seguir en esa situación. Se mantendría tranquilo y alejado de todos para no dar pistas a Reaper de su paradero. Stan podría apostar su vida a que quien fue su jefe y su compañero por muchos años, estaba detrás del él y no descansaría hasta encontrarlo, era por eso su necesidad de salir de ahí.

Así todo parecía estar buscando su punto de quiebre y de encuentro, las vidas de todos dependían de un solo momento y las situaciones fueron dándose individualmente, pero, el destino se encargaba de hacer este tipo de jugadas para hacer la vida, quizá un poco más interesante.

VI

Encuentros inesperados

Las motocicletas estaban encendidas y el plan listo. Las armas estaban cargadas y todas las semanas de espera e investigación llegaron a su final, ahora era el momento de salir y poner en alto el nombre THE BLACK SNAKE CLUB.

Los once hombres conducían sus caballos de acero decididos a dejar todo en ese día, no importaba lo que tuviesen que hacer, pero, debían darse a respetar, más allá de eso no importaba el resultado, nadie podía traicionarlos y al menos empezarían su venganza con el pez más grande.

La mansión de Philip había sido encontrada unos días antes y a pesar de la gran barrera de seguridad que tenía, Reaper y sus hombres tenían un plan para entrar y tener lo que tanto se deseaba.

Se aparcaron en una montaña cercana y entonces comenzaron con los guardias que estaban en la primera fila. Eran solo seis y estaban armados solo dos de ellos, así que sería fácil amedrentarlos. Reaper envió a cuatro de sus hombres y a otros dos por el otro lado, ya tenían calculado todo y sabían en qué sitio estarían justamente gracias a sus días de investigación previa.

Desde las alturas Reaper y el resto de los hombres pudieron ver como sometían a los guardias sin hacer el más mínimo ruido y evitando las cámaras de seguridad que estaban en ese portón.

Luego de eso la entrada estaba libre hasta la mansión, allá estaban los cuatro guardaespaldas personales de Philip y unos seis o siete guardias más contando con el que se encarga de las grabaciones de las cámaras. Pero, ya ahí la confrontación sería inevitable.

Así que subieron en sus motocicletas y entraron a la mansión haciendo presencia gracias al potente ruido de los motores, cada uno llevaba un arma larga en una de sus manos y se detuvieron en toda la entrada.

Inmediatamente todos los guardias salieron al encuentro de los intrusos, pero, Philip, que parecía estar tomando un poco de sol, pareció con pantaloncillos y un cóctel en la mano, con su arrogancia de siempre creyéndose invencible. Levantó su mano y entonces sus hombres solo quedaron apuntando a los moteros.

—¡Vaya, vaya! Los felicito, creo que las cosas ahora son diferentes, ¿no? Lograron encontrarme.

El hombre caminaba de un lado a otros sin importarle que quienes había ido por él estaban armados y dispuestos a dispararle en cualquier instante.

—Sospecho que tuvieron que matar o someter a mis hombres de la entrada principal para llegar hasta aquí... De hecho, espero que lo hayan asesinado porque si no pudieron contener a unos moteros malolientes, no tiene la capacidad mínima para resguardarme.

Reaper levantó su arma y la puso en su hombro después de bajarse de la motocicleta.

—¿Puedo saber el motivo de su visita?

Nadie decía nada más.

—Les advierto que más allá de los que ven aquí hay muchos más hombres apuntándoles en este mismo momento, así que creo que es mejor si bajan sus armas, se montan en sus juguetitos andantes y luego siguen por donde vinieron, chicos.

Philip dio por terminada la conversación y entonces se dio media vuelta saludando con la mano.

—¡Te dije que te encontraría, miserable!

El hombre se detuvo en su camino.

—¡Bravo, bravucón! ¿Y ahora qué piensa hacer?

—¡Esto!

Reaper apuntó su arma y disparó mientras corría a cubrirse detrás de unas enormes esculturas de piedra que estaban en el jardín principal y todos hicieron lo mismo. Los disparos iban y venían, pero Reaper solo buscaba la manera de hacerse de Philip, era lo único que le importaba.

Desde ahí podía ver como el hombre se escondía en la parte trasera de la mansión, pero, debía primero acabar con estos guardias.

Los otros hombres estaban haciendo su trabajo perfectamente y ya habían acabado con un par. Siguió el intercambio de disparos, pero, las cosas se estaban poniendo difíciles y decidieron ir por el armamento pesado.

Uno de los hombres de THE BLACK SNAKE sacó una lanza misil portátil y lanzó el único disparo que tenía explotando junto en el frente de la mansión. Con eso se deshizo de dos más y los otros quedaron en el suelo aturdidos y heridos.

El estruendo fue tan fuerte que derrumbó toda la parte de la entrada principal y se veía fuego dentro del recinto.

Reaper aprovechó el momento para correr por uno de laterales de la mansión, justo por donde había corrido Philip, sus hombres seguían cubriéndolo y ahora solo quedaban cuatro de los guardias y dos guardaespaldas que estaban con él.

THE BLACK SNAKE seguía avanzando, haciendo retroceder al enemigo.

Desde donde estaba escondido, Reaper podía ver a Philip, pero el ángulo no era el mejor. Sabía que no estaba solo y que sus guardaespaldas harían lo necesario para resguardarlo, así que siguió mirando sin perder detalle.

Afuera la batalla era sin tregua y ya tres de los moteros había caído, pero, el resto seguía avanzando sin parar, la misión era tomar la mansión, o al menos lo que quedaba de ella.

Reaper seguía en silencio tratando de ver cuál era su próximo paso. Entonces en ese momento vio a uno de los guardaespaldas que estaba mal herido y el otro si se mantenía al lado de su jefe, pero, el problema es que había otras personas.

A pesar de cualquier cosa, lo único que buscaba Reaper era su venganza, si eso incluía que tenía que eliminar a personas inocentes, pues eran los designios del destino. No era algo que realmente le importara.

Se fue moviendo poco a poco para tener mejor ángulo y justamente cuando el guardaespaldas se asomó por el otro lado para ver lo que sucedía y quizá buscando una salida probable, Reaper apareció frente a Philip, el hombre mal herido trató de levantar su arma, pero, primero recibió un disparo certero.

Había dos mujeres. Justo en ese momento Philip, que tenía un arma en la mano tomó a una de las chicas que estaba llorando del miedo y entonces la hizo su rehén apuntándola directamente en la cabeza y abrazándola por el cuello.

La otra se mantenía agachada con la cabeza entre las piernas, temblaba del susto.

Reaper miró a la chica que tenía frente a él y en sus ojos solo se veía miedo y desesperación.

—¿De verdad crees que no puedo pasar por encima de ella?

—No matarás a una chica inocente.

—Sinceramente no me importa si acabo contigo.

Ella seguía llorando e imploraba entre balbuceos que no la asesinaran.

—Eres un cabrón, Reaper. ¿Lo sabías?

—Perfectamente, pero y tú también. Solo que tenemos una diferencia tú y yo.

Reaper seguía acercándose poco a poco sin bajar su arma.

—¿Ah, ¿sí? ¿Y cuál es?

—Que tú estás muerto.

Jaló el gatillo y un disparo certero pasó rozando la oreja de la chica y terminó impactando en la frente de Philip. El impacto lo hizo suspenderse hacia atrás y sus ojos perdieron de inmediato. Ni siquiera lo sintió.

Cayó dentro de la piscina y después de sumergirse por unos segundos, quedó flotando en el agua.

La chica gritó de nervios y se quedó parada en el sitio sin poder moverse, estaba helada.

De pronto se escuchó el motor de un helicóptero que se aproximaba, en él venían los refuerzos de Philip, ya un poco tarde, pero, por eso no dejaban de ser peligrosos. El helicóptero venía equipado con una ametralladora de artillería pesada y comenzó a disparar a diestra y siniestra.

Reaper salió corriendo hacia adelante y por instinto tomó a cada una de las chicas por un brazo y las llevó con él en dirección contraria a la que venía el helicóptero, pero, una de ellas, la que estaba agachada, se soltó y cayó. Sin tener ningún chance de escapar.

Pero, Reaper no se devolvió, intentó, por alguna razón, más de lo que normalmente había hecho. La chica que estaba en sus brazos cerró los ojos y no paraba de llorar.

Entraron a la mansión con mucho cuidado, él soltó a la jovencita que se quedó justo a su lado.

Dentro no había nadie, todo estaba tranquilo. Afuera ya no se escuchaban más disparos sino los motores de las motocicletas encendiéndose al ver que el helicóptero si acabaría con ellos.

Siguió pensando en un plan y entonces corrió hasta la parte de adelante sin parar. Estaba todo destruido y había muchos cuerpos en el suelo. Buscó entonces otra salida por el lateral, además por ese lado la vegetación era más alta y todo estaba más oscuro.

Escuchaba como el helicóptero se devolvía y descargaba otra ráfaga, pero, esta vez no se escuchó tan cerca.

Así que aprovechó el momento para escapar, pero, ahora tenía un problema a su lado.

La chica se movía justo hacia donde él iba.

—Muy bien, puedes irte de aquí a donde quieras, pero, no me sigas.

—¡No me dejes, por favor, por lo que más quieras, no me dejes!

Reaper la miró y extrañamente ella le transmitió algo que jamás había sentido y sabía muy en el fondo que podría ayudarla, pero, ¿por qué le importaba eso?

—Créeme que no es bueno venir conmigo.

—No tengo a nadie más donde ir, mi única amiga quedó allá afuera y fue alcanzada por las balas, sino estuviera aquí con nosotros, no conozco la ciudad y necesito salir de aquí.

Reaper se dio media vuelta, pero, solo logró dar un par de pasos antes de devolverse. Algo lo estaba presionando internamente, pero, no sabía que era.

El rostro de la chica era demasiado inocente como para ser una prostituta y algo le decía que ella no tenía nada que ver en todo esto, fue entonces cuando la tomó de una mano y la llevó con él. No confiaba en nadie, pero, ella le transmitió algo diferente.

Se asomó afuera para ver el estado de su motocicleta, pero, estaba inservible, seguramente una de las ráfagas de balas aterrizó sobre ella, así que esa ya no era una opción.

Siguió caminando con la chica a rastras y buscando una salida rápida antes de que los tripulantes del helicóptero bajaran y revisaran la mansión de pies a cabeza.

Corrieron entonces hacia la cerca que hacía límite con una montaña, pero, era demasiado alta para saltarla, así que descartó esa opción y siguió buscando otra manera de salir, pero, justo en ese momento escuchó unas voces que iban exactamente por la misma zona que ellos.

Reaper tomó a la chica y la abrazó tapándole la boca para evitar que gritara o dijera algo y se escondieron detrás de un enorme árbol. Ella se quedó inmóvil y hasta aguantó la respiración. Los hombres pasaron velozmente y siguieron su camino.

Se quedaron un rato ahí esperando a ver si había otros hombres, ella seguía asustada, pero, ya no lloraba, estaba atenta a todo o que estaba pasando.

El árbol era resistente y seguro aguantaría el peso de él, así que una opción era escalarlo y entonces salir de ahí por la montaña, no era la mejor idea, pero, era un opción que los alejaría de ese lugar, así que comenzó a escalar mientras la chica lo miraba sin entender y pensando por un momento que la dejaría sola, el hombre se perdió en la oscuridad, pero, de pronto se asomó una mano y ella se dejó levantar.

La salida por ahí no fue nada fácil, pero, lo lograron. Se dispusieron a

caminar por la montaña sin tener ni la más pequeña idea de hacia dónde se dirigían, Reaper necesitaba al menos algún indicador para saber dónde estaban, pero, en ese momento no podía ni siquiera ver la luna, el lugar era muy boscoso y comenzaba a hacer mucho frío.

La idea era alejarse lo más que pudiesen y así lo hicieron, entonces llegaron a un lugar que estaba rodeado de grandes troncos secos y fue preciso para hacer una fogata, calentarse un poco y alejar a los depredadores nocturnos.

La fogata le dio un poco de luz a ambos y entonces se dio cuenta de la belleza de la chica. Ella estaba sentada en el suelo con las piernas recogidas y las abrazaba, miraba a Reaper con cautela, no sabía a qué iba a enfrentarse.

—Soy Mila.

—Reaper.

—¿Perdón?

—Me llamo Reaper.

—¡Oh!

—Esta noche será difícil dormir así que voy por algunas cosas para que al menos estés abrigada y no estés sufriendo de este frío.

El hombre le parecía algo desaliñado gracias a la barba y el cabello largo, pero, su imagen de hombre fuerte lo hacía atractivo, además su rostro era bastante atractivo.

Se quedó sola durante un momento y no podía dejar de pensar que el hombre la dejaría sola en cualquier instante, pensaba en todo lo que había pasado ese día y sentía como un ataque de pánico la invadía, era difícil aceptar todo lo que vivió en tan poco tiempo.

Su amiga estaba muerta y quizá era su culpa, fue ella quien la obligó a ir con ella, bueno, la verdad se lo pidió y sabía que ella no la dejaría sola. Eso le estremecía completamente.

Más allá de todo lo que le había pasado estaba el hecho de que seguía con vida y que las cosas podían mejorar de alguna manera, pero, solo si lograba salir de ahí.

Reaper apareció en ese momento con algunas ramas grandes y se las dio a ella para que se abrigara, con eso y el fuego estarían más que bien, él encendió un cigarrillo y le ofreció.

—No, gracias. No fumo.

—Bien.

Los ojos del hombre brillaban con el resplandor del fuego y se veía muy

interesante, él había sido su salvador, si la hubiese dejado sola, no estaría ahí en ese momento, ella no habría podido salir por sus propios medios.

—¿Quién eres?

Él la miró.

—Soy el peor hombre con el que pudiste tropezarte en la vida.

—No lo creo así.

—No miento.

Reaper se levantó y se fue detrás de unos arbustos a orinar.

Ella estaba curiosa al respecto de todo lo que había pasado, se dio cuenta que las personas no son lo que parecen. Su jefe siendo el hombre más pulcro y bien vestido que había conocido en su vida la amenazó con una pistola en la cabeza y estuvo a punto de dispararle. Este hombre que estaba junto a ella parecía venido del mismo infierno, pero, la salvó de morir y ella... Bueno, ella se dio cuenta que era la mujer más cobarde del mundo.

Ella no pudo dormir nada, su corazón seguía acelerado y su mente estaba maquinando cada una de las acciones, la noche comenzó a desaparecer y el sol se asomaba lentamente. A su lado veía a Reaper mirando al horizonte, pensativo.

Reaper, es un nombre bastante curioso y tenebroso a su traducción.

Pero deber ser un pseudónimo.

—Vamos. Debemos movernos antes de que nos consigan.

VII

El hombre equivocado

En varias ocasiones pudieron escuchar el helicóptero sobrevolar la zona, pero, era bastante complicado verlos a esa altura y entre la tupida vegetación que reinaba en el lugar.

El problema ahora es que ambos estaban hambrientos y no podía estar así durante mucho tiempo. Habían conseguido algunas frutas, pero, eso no era suficiente, así que debían buscar una salida para dar fin a todo ese problema en el que se habían metido, al dejar la montaña las cosas serían distintas ya que no tendrían ninguna pista de quien estaban buscando, nadie los había visto, solo los que ya estaban muertos, pero, si los conseguían en la montaña era otra cosa.

Después de caminar durante un buen rato consiguieron un río y decidieron quedarse ahí para poder refrescarse un poco y tomar algo de agua.

—Puedes beber el agua de aquí, estoy seguro que es segura.

Ella lo miraba con una especie de admiración que se combinaba con algo más, pero, no estaba clara de que era, se daba cuenta de que a cada momento lo veía más y de una forma diferente a como había visto a cualquier hombre, quizá era resultado de todo por lo que había pasado, quizá porque él era lo mejor que había conseguido desde que llegó a la ciudad.

—Perfecto.

Ella se inclinó y bebió un poco. Ahora era Reaper quien la miraba, no podía negar que era una jovencita muy hermosa y que podría volver loco a cualquiera con esas curvas y esa mirada, pero, él debía contenerse y evitar pensar en ella de esa manera.

—Iré a buscar otras frutas o quizá un animal que pueda cazar. Volveré en un rato.

—Está bien.

Reaper estaba confundido y a la vez seguro de lo que pasaba. La chica le atraía bárbaramente, era algo que no podía evitar, estaba en su sangre, pero, realmente no podía hacerle eso a ella, había pasado por mucho ya.

Así que se concentró en buscar algo de comida, ya esa noche podrían volver a la ciudad y cada quien tomaría su camino para no encontrarse nunca

más.

Estuvo caminando sin irse muy lejos por más de cuarenta minutos, pero, no tuvo mucha suerte, solo consiguió algunas bayas que los mantendrían hidratados, pensó en volver y ver si en el río había algunos peces que pudiera pescar, aunque lo dudaba dado el tamaño del mismo.

Volvió y cuando estaba a punto de decir algo, Mila lo sorprendió.

Estaba bañándose en el río completamente desnuda, desde el punto donde estaba él podía ver claramente cada centímetro de su espalda, era sensual y le hacía despertar cada uno de sus instintos básicos, Reaper necesitaba meterse en el agua con ella y hacerla suya de la única manera que él sabía hacerlo.

Pero, por primera vez en su vida algo lo detenía, algo que le gritaba desde lo más profundo de su ser que no lo hiciera, que no le hiciera más daño a la chica. Siguió mirándola y ella se volteó dejando a la vista de él sus perfectos senos por donde corría cada gota de agua del caudal, parecía una diosa emergiendo del corazón de la naturaleza.

Entonces una erección comenzó a formarse, era increíble cómo de tan solo verla pudiera excitarse tanto. La necesitaba, pero, dio dos pasos a atrás y esperó el tiempo prudente para que ella saliera de agua y él pudiera volver.

¿Lo había hecho adrede?

Volvió cuando ella ya estaba vestida y lanzó las bayas a un lado de la chica de manera despectiva.

—Puedes comerlas, eso te dará algo de energía.

—Gracias.

Ella las acercó al río y las lavó.

—¿Eras la amante de Philip?

La pregunta salió desde lo más profundo de él, de hecho, fue más como un reflejo que cualquier cosa, era algo que ni siquiera había pensado preguntarle. No entendió que fue lo que hizo que el realizara esa pregunta.

—¡No! Por supuesto que no. Yo solo trabajaba en su empresa.

—Lo siento, no debí... Ese no... Lo siento.

—No, está bien. No me molesta. Estaba ahí con mi amiga porque él me acosaba constantemente en el trabajo y no quería perder mi puesto, pero tampoco quería acostarme con él. Me prometió que, si compartíamos un poco de tiempo en su casa me dejaría en paz, yo le dije a mi amiga que me acompañara y mira donde estoy.

La chica bajó la mirada y comenzó a llorar.

Reaper no sabía qué decirle en ese momento, algo le había tocado la fibra,

verla así tan pura, tan inocente, era algo que no podía comprender. Ese tipo de personas no deberían sufrir. Él prefirió quedarse callado y sentarse al lado de una gran roca.

Mila se secó las lágrimas y respiró profundamente.

—¿Reaper? ¿Es en serio ese nombre?

Una carcajada atacó por sorpresa al hombre que no recordaba cual era la última vez que se había escuchado reír a sí mismo. Definitivamente la chica era fuerte, no se encontraban así a la vuelta de la esquina, esta era más que especial.

—Giancarlo... Ese es mi nombre. Giancarlo. El Reaper es un pseudónimo que me gané gracias a mis acciones desde muy joven.

—Es un apodo que habla mucho de ti.

—Así es. Tienes toda la razón.

Ella lo miraba fijamente, sabía que dentro de toda esa coraza había algo más y ella podía sacarlo, veía en Giancarlo un hombre realmente que valía la pena, un hombre que sin dudas le atraía más de la cuenta.

—Me parece que es hora de comenzar a caminar hacia donde creo que esta la carretera.

Él no quería que ella lo viera más de esa manera. De ser así no sabía cómo resultarían las cosas.

No te conviene, chica.

Créeme que no te conviene.

Soy un hombre malo, un asesino.

No me mires así.

Comenzaron su nueva travesía, pero, ahora ella estaba convencida que había descubierto a otro hombre, uno que estaba cubierto por ese pseudónimo, uno que podía ver más allá de la violencia y que probablemente quisiera a alguien de alguna manera.

Bajando por una pendiente ella resbaló y terminó en el fondo con una gran cortada en el muslo derecho a causa de una rama que la alcanzó durante la caída. Eso hizo que se le rompiera el pantalón. La sangre comenzó a brotar de inmediato.

Reaper llegó enseguida y la ayudó, debía parar la sangre de alguna manera para que no perdiera más energías con eso, entonces se quitó la camisa, limpió la herida y luego hizo un torniquete con ella. Con parte de la tela que sobró del pantalón hizo presión sobre la cortada.

La musculatura del hombre cubierta de tatuajes era más que espectacular.

Sus brazos eran enormes y ni hablar de sus pectorales, más abajo tenía el abdomen definido como rocas y ella sin pensarlo, por reflejo o quizá siguiendo sus instintos colocó su mano sobre él y lo miraba con deseo, no podía ocultarlo más, ganaba más intentándolo.

Realmente estaba actuando sin pensar y no sabía qué era lo que estaba pasando, ella no recordaba lo que era estar con un hombre y mucho menos con uno así, no sabía en que se estaba metiendo cuando el musculoso y atractivo espécimen que tenía frente a ella tenía como apodo Reaper. Pero, no era ella quien lo quería averiguar, era su cuerpo quien lo exigía.

Con la yema de sus dedos recorría la piel de Giancarlo, sentía la textura de cada uno de sus músculos y entonces subió la mirada hacía los ojos de él que estaba también viéndola, pero, de manera diferente.

Estaba deseando que ella se alejara, a la chica no le convenía estar con él y entonces trató de separarse, pero, ella se acercó y lo tomó por el cuello, sus labios tenían un mensaje escrito para él.

—No te conviene, chica. Soy un hombre malo.

Ella no estaba prestándole atención.

—Por favor, Mila.

Cuando escuchó su nombre salir de la boca de Giancarlo ella no pudo detener todo eso que sintió por dentro y entonces se arrancó la blusa dejando su sujetador a la vista.

Muy bien, tú lo quisiste, chiquilla.

La tomó con fuerza por la cintura y la levantó, puso sus labios entre los senos de la chica y comenzó a besarlos mientras ella lo abrazaba y disfrutaba de eso.

No tenía tiempo para detalles así que le arrancó el sujetador y a pesar de que ya la había visto desnuda, tenerla tan cerca era un espectáculo que era digno de admiración. Siguió entonces besando sus senos y ahora mordiendo con fuerza los rosados pezones.

Ella no podía creer que con algo así estuviera mojándose en su entrepierna de la forma en que lo estaba haciendo, el hombre la tenía a su merced y solo estaba comenzando.

El problema de Reaper es que se convertía en una bestia cuando hacía follaba a una chica, sacaba a relucir su verdadero ser, la manera en que él era realmente y no buscaba sino hacer sentir dolor a su amante de turno, hacerla gritar de placer y dejarla sin fuerzas después del acto, esa era su meta y no paraba hasta cumplirlo.

Ella clavaba sus uñas en los hombros del hombre y entonces hacía que él se sintiera más motivado y con ganas de hacer más las cosas.

Rápidamente y sin importarle la herida que acaba de hacerse, él le bajó el pantalón a la chica hasta las rodillas y la volteó apoyándola sobre una roca que estaba a su lado. De inmediato ella sintió como un enorme miembro la perforaba hasta el final y le daba el mayor placer que había sentido.

Su vagina parecía no tener el tamaño adecuado para esa bestia sin sentimientos que estaba dentro de ella, sentía una enorme presión que venía combinada con un placer extremo y un deseo de otro nivel, estaba siendo partícipe de la transformación de un hombre que estaba dispuesto a dejarla sin aliento.

Las penetraciones comenzaron a ser cada vez más fuertes y ella sentía como sus cuerpos chocaban, lo cual era genial porque sabía que él también la deseaba, algo que ella descubrió que sentía por él unos segundos antes cuando lo vio sin camisa.

Mila gemía sin mucha fuerza, era más lo que se contenía que lo que dejaba salir, pero, estaba concentrada en cada una de las sensaciones que estaba experimentando y más allá de eso parecía estar entrando en un lugar desconocido para ella, en una dimensión nueva.

El hombre la follaba con fuerza y si ningún tipo de tabú. La nalgueaba y en ocasiones, cuando los alcanzaba, pellizcaba sus pezones, esa combinación entre dolor y placer era perfecta, era como un cóctel bien mezclado, el sabor quedaba por más rato.

Los gemidos se hicieron más intensos y ella no sabía cómo era posible que de un momento tan psicológicamente aterrador pasara a uno que le diera la mejor experiencia de su vida.

Giancarlo estaba completamente entregado a lo que hacía y ahora dejó de penetrarla para terminar de quitarle el pantalón, así entonces la levantó nuevamente, pero, esta vez ella cayó directamente sobre el pene de su amante, se afincó en el cuello y comenzó a moverse de manera circular, una y otra vez, una y otra vez, sin parar. Desde donde estaba ella podía ver el espléndido torso de Reaper.

En su mente se repetían los dos nombres del hombre, pero, cuando pensaba en Giancarlo era algo más sensual y le encantaba llamarlo así, en ese momento él tomó el control de nuevo y la hacía gemir con cada penetración, ella aguantaba el dolor de su pierna, pero, valía la pena, no importaba si comenzaba sangrar de nuevo, pero, de ahí no la bajaría nadie.

Por un instante ella pensó que no aguantaría tanto placer y tanto deseo, era una dosis que jamás había tenido, ni siquiera cuando era fue su primera vez.

Sus cuerpos estaban sudando juntos y la brisa de la montaña los abrazaba, estaban solos entre la naturaleza y estaban haciendo un acto para ella, así como le gustaba, sin ropajes, sin límites... Si nada que los detuviera.

De pronto ella sintió como el pene la dejaba por completo y entonces él la dejó caer y la empujó contra la tierra, fue algo que Mila no esperaba, pero, que le gustó, entonces la tomó por el cabello y la hizo arrodillar, ahora si la estaba lastimando realmente, pero, dejó que las cosas siguieran su rumbo, ella había sido advertida.

Sus rodillas se sentían adoloridas con el roce con el terreno, pero, no había de otra, era la orden de él.

Apoyó también sus manos y entonces él se colocó detrás y sacó el cinturón de su pantalón.

Comenzó a azotarla poco a poco, con golpes suaves y fuertes, pero, consistentes. Sus nalgas comenzaban a enrojecerse y ella sentía placer con eso también gracias a todas las ganas que tenía de que la volviera a follar.

—Si, Giancarlo. Sigue y no pares.

El hombre así lo hizo y solo paró cuando vio que las nalgas estaban completamente rojas y no aguantaban más azotes, dejó el cinturón a un lado y comenzó a follarla de nuevo.

Con cada penetración ella sentía el ardor en sus nalgas, era genial todo eso, aunque ahora sentía un poco más de miedo, pero, el placer era tan grande que nunca podría parar de hacerlo.

—¡Vamos, dame más duro!

En ese momento ella sabía que venía un orgasmo y era uno bien grande, uno que estaba recogiendo todo ese tiempo que había estado sin un hombre, uno que envolviera cada una de las sensaciones que explotaban en su cuerpo en ese momento.

Un gemido enorme que terminó siendo un alarido estremeció la montaña e hizo que una bandada de pájaros dejara sus nidos atemorizados por el grito.

Mila gemía una y otra vez pues el hombre no dejaba de penetrarla y además el orgasmo no paraba, sus piernas comenzaron a temblar, así como sus brazos, ya no podía apoyarse, pero, Reaper la sostuvo por la cintura hasta que él pudo correrse dentro de ella.

La joven chica no podía creer que el semen de ese hombre la hiciera perder el control con otro orgasmo más pequeño, pero de igual intensidad.

Ella cayó de lado golpeándose suavemente las costillas con unas piedras y Reaper o Giancarlo como ella más le gustaba llamarlo se sentó para disfrutar del momento.

La brisa seguía acariciando sus cuerpos que ahora estaban completamente desnudos, era como si todo convergiera de una u otra forma para dar paso a todas las sensaciones posibles. La piel enrojecida de su trasero le ardía como nunca y él nunca había sentido esa conexión con nadie, definitivamente los dos últimos días habían sido una mezcla de placer y venganza.

En ese momento tanto Reaper como Mila estaban pensando en lo que había pasado uno minutos antes, no existía espacio para nada más.

VIII

Lo bueno y lo malo. Todo es relativo

Lograron salir de la montaña justamente cuando se ocultaba el sol y entonces tuvieron que tomar la primera decisión cuando ya por fin estaban fuera de peligro, pero fue tomada sin ningún tipo de consulta entre ellos, simplemente siguieron caminando y entonces llegaron a una estación de servicios donde se asearon un poco, fueron al baño y por supuesto comieron algo.

Los dos sabían que era lo que querían realmente.

Todavía tenían un largo camino por recorrer, pero, el menos ya estaban en el pueblo.

—¿De dónde sacaste la comida?

—Digamos que tengo una manera muy peculiar de conseguir las cosas. Todos me conocen de una u otra manera en ese pueblo y quien no me debe un favor o dinero, simplemente me tiene miedo. Así que...

Ella comprendía que no estaba con un hombre bueno y que quizá tenía un largo historial, de hecho, ya lo había visto matar a un hombre justo a su lado y eso era algo que jamás olvidaría y él no parecía tener el más mínimo rastro de arrepentimiento por eso, de hecho, vio como en sus ojos se reflejaba el odio justo cuando jaló del gatillo y Mila no sabía la verdadera razón de esa mirada.

De lo que estaba segura era de lo que había experimentado con él en la montaña, era lo más intenso que jamás había sentido y la verdad es que fue algo que se hizo con el alma, algo que realmente iba más allá de todo.

Siguieron caminando hasta que llegaron a un lugar que parecía estar abandonado. Ahí entraron saltando una pequeña cerca, ella ya no podía caminar más por la herida en la pierna. Le dolía muchísimo.

Pasaron la noche ahí y Mila solo necesitó unos minutos para quedarse dormida, no podía más con tanto cansancio encima.

Pero, las cosas eran diferentes para Reaper que a pesar de estar cansado tenía otras cosas en que pensar, así que salió y encendió un cigarrillo mientras analizaba las cosas que estaban por venir.

No sabía cuántos de sus compañeros estaban muertos, no sabía si los que estaban vivos habían logrado irse de la ciudad o si se mantenían aquí, no sabía

si estaban heridos y eso era algo que por primera vez realmente le preocupaba, porque después de la traición de Stan a él no le quedaba nadie, por eso es que haber conocido a Mila era como un ángel caído del cielo.

Pero, él sabía perfectamente que no podía arrastrar a esa chica con él, no con el peligro que corría ahora, además no tenía nada que ofrecerle más que una vida llena de mentiras y violencia, esa era la manera en que se ganaba el dinero, era un mal hombre, un ser sin escrúpulos que no le temblaba el pulso a la hora de asesinar y ella había sido parte de eso.

Dejarla sola significaba abandonarla, sabía que vivía con la amiga que asesinaron y que ahora no tiene a donde ir, pero, eso podía solucionarlo sin problemas, ahora el asunto estaba en lo que había pasado entre los dos. Ella parecía mirarlo con sentimiento, con algo más allá de un simple encuentro sexual.

Definitivamente la chica le atraía y mucho y no solo físicamente, sino también en la forma de ser, en la manera en que dice y piensa las cosas, se nota que es una chica muy preparada e inteligente y de esas es difícil conseguir. No sabía si estaba naciendo algún tipo de afecto por ella.

Pero, el asunto que más le afectaba tenía nombre y ese era Stan, él ahora no solo era culpable de la muerte del resto del Club porque todo esto se desató gracias a su traición y no podía quedarse así. Reaper sabía que estaba en la ciudad, solo que se había ocultado bastante bien.

Ese hombre estaba sentenciado a muerte y en el momento en que lo encontrara lo iba a hacer pagar. Reaper siempre cumplía lo que prometía y además nadie podía escapársele de esa manera.

El lugar donde estaban era una vieja estación de policías que se quemó durante la explosión de una tubería de gas unos diez años atrás y todos los gobernantes que llegan juran que la arreglaran, pero ya era parte del a idiosincrasia de los habitantes y había sido el escondite de Reaper durante mucho tiempo.

Fue la parte de atrás y levantó una vieja madera, debajo de eso estaba una pequeña compuerta que servía como basurero en su época y de ahí sacó una gran mochila de cuero. Dentro tenía ahorrado mucho dinero que había hecho a través de los años y que estaba guardando para una ocasión especial.

Así que sacó cuatro pacas y guardó el resto, entró y las colocó al lado de Mila, de seguro las vería al despertar y le escribió una nota en un viejo pedazo de papel tapiz.

“No soy un buen hombre para ti” Giancarlo.

Reaper entonces emprendió su rumbo al único lugar en el que podría sentirse un poco tranquilo y aunque tenía las esperanzas de ver las motocicletas de sus compañeros afuera, sabía que eso iba a ser imposible.

Por primera vez en todos los años que tenía visitándolo, no llegaba en su motocicleta, lo que no le dio el aviso de siempre a los que estaban esa noche ahí. Pero, la actitud de Reaper era diferente a la de siempre, el bar tender lo miró y ya se había enterado de la noticia, así que verlo ahí significaba que no todos habían muerto y entonces el primer trago fue por la casa.

Nadie dijo nada, solo los que lo conocía realmente se levantaron de la barra, pagaron y se fueron a otro bar, para ellos era mejor prevenir que lamentar. Reaper estaba solo y sabía que su fin, de esa manera, estaba muy cerca.

Después de tomar el trago se fue a la última mesa, esa misma donde por hizo el trato con Philip la primera vez, después recordó cuando todos estaban festejando por haber tenido la mejor de sus ventas, pero, ahora ya no estaba ninguno.

Los recuerdos lo estaban atacando como nunca y era algo que no podía permitirse, todo eso le podría hacer mucho daño. Más daño que cualquier otra cosa en el mundo, él era un hombre que había evitado ese tipo de cosas a lo largo de su vida, no solamente para evitar verse involucrado en asuntos sentimentales, sino que en el trabajo que llevaba a cabo, los sentimentales terminan perdiendo siempre.

Entonces sabía que necesitaba descansar. Era lo mejor que podría hacer, así que se levantó de la mesa.

—Oye, bar tender. ¿Las habitaciones de arriba están disponibles?

—Por su puesto. Siempre están disponibles para los clientes de la casa.

El hombre metió su mano en el bolsillo y sacó la llave que terminó arrojándosela a Reaper.

Apenas entró y puso la cabeza sobre la almohada se quedó dormido y esa noche no soñó con nada, todo el cansancio cayó sobre él.

Las cartas estaban echadas y para él el final del juego era ese, pero, no contaba con que había otros jugadores en la mesa y que también tenía sus turnos para jugar.

En las mañanas el bar quedaba completamente solo hasta la tarde cuando llegaba su dueño para limpiar un poco y comenzar la jornada, por eso fue que alguien tocara a la puerta alrededor de las 10 de la mañana era algo muy extraño.

Reaper no tenía ninguna arma, pero, entonces se armó con un tubo y abrió la puerta y se encontró con una gran sorpresa.

—Tienes razón al decir que todos de una u otra forma te conocen en esta ciudad, menos mal no estoy buscándote para asesinarte, sino para que hagas el amor.

Mila, que dejó caer las pacas de dinero en el suelo, se encimó sobre el hombre que no tuvo ninguna objeción al respecto, en ese momento solo se preocupaba por hacerla suya, por hacerla llorar como lo hizo en la montaña.

Esta vez las cosas fueron al menos mucho más cómodas.

Ella ya sabía por dónde comenzar y quería llevar la batuta.

Comenzaron a quitarse la ropa mientras se besaban y dejaron volar su imaginación.

Ella se montó sobre él después de obligarlo a sentarse en una silla que estaba cerca. Mila se dejaba caer para sentir la fuerza de cada penetración, el dolor ahora era necesario para ella y no dejaba de gemir.

El suelo de madera debajo de ellos rechinaba una y otra vez con cada uno de sus movimientos.

Los senos de la chica hoy parecían más perfectos, él lo apreciaba mientras ella seguía haciendo lo suyo. La tersa piel en ellos era hermosa y tenía ese toque especial con algunas pecas que se asomaban tímidamente. Todo iba haciéndose mejor cuando seguía recorriéndolo y llegaba al extremo de cada uno con esos pezones erectos víctimas del placer profundo que sentía su dueña. El color rosa los hacía ver tiernos, pero gritaban de ganas para que los mordieran.

Eso hizo Giancarlo de inmediato. Sí, en ese momento era Giancarlo, porque así era como a ella le gustaba y ahora estaba seguro que algo en él había cambiado.

Sus manos recorrían el cuerpo de la chica ahora en forma de una caricia, y sus besos eran más tiernos, no podía decir que la quería, pero, definitivamente ella era más que especial y lo fue desde la primera vez que la vio, solo que la situación no era la mejor.

Mila seguía gimiendo y ella hacía todo el trabajo, estaba decidida a dar lo mejor de ella.

—Te pido por favor que no cambiemos de posición.

Él solo se mantuvo en su sitio y ella seguía moviéndose.

Los gemidos seguían siendo parte del repertorio y estaba a punto de conseguir lo que tanto buscaba.

Ella estaba excitada de ver cada uno de los músculos de Giancarlo de nuevo, tocarlos era como una motivación extra, estaba anonadada con ellos.

Entonces estaba lista para volar, estaba segura que ahora todo sería más intenso y se aferró a los enormes brazos de su hombre, de su Dios del sexo, de lo mejor que le había pasado. Contuvo la respiración lo más que pudo y de pronto explotó.

Sus pulmones pedían más aire y su corazón palpitaba con fuerza, un escalofrío la recorrió completamente y nunca su piel se hizo mucho más sensible, el orgasmo era enorme y no había una sola parte de su cuerpo que no se viera involucrada.

Sus espasmos eran completamente involuntarios y tuvo una mejor dosis que la primera, esta era mucho menos violenta, pero, siempre intensas. Se fundieron en un abrazo y ambos resolvieron las dudas que tenían del otro, si iban a estar con alguien sería con quien tenían en frente.

Entonces Mila se bajó y se recostó en la cama, por fin sentía algo cómodo para descansar.

Giancarlo por su parte recogió el dinero.

—Tenías lo suficiente para irte lejos y vivir bien-

—Pero, no iba a ser feliz. Aquí a tu lado quizá corra peligro, pero, tendré estos orgasmos cada vez que lo quiera y sinceramente me enamoré de ti sin quererlo y no entiendo cómo, pero, quizá vi en ti el primer hombre que me cuida en toda mi vida, el primer hombre que es sincero y no anda con cuentos.

Él escuchaba atentamente, la chica parecía estar abriendo su corazón.

—Además me pareces más que atractivo y creo que ya mencioné la parte del sexo, así que eso es todo.

Él no dijo nada y Mila se levantó.

—No te sientas presionado. No porque yo sienta algo por ti, debe ser recíproco, solo te pido que sigas a mi lado mientras así lo quieras, luego yo veré que hago, pero, necesitamos vivir esta experiencia juntos que sería tan nueva para ti como para mí. A veces estamos donde menos lo imaginamos.

Él estuvo de acuerdo con ella, pero, sabía que no cambiaría nunca, era algo que llevaba en la sangre y a pesar de sentir algún tipo de felicidad por estar con ella, los asuntos pendientes lo traían muy alterado.

Ella se quedó ahí durante toda la tarde y él salió pensando en algo en específico.

Caminó directamente a un sitio que se le vino a la mente mientras hablaba con Mila, pero, antes pasó por la casa de una de esas personas que le debían

un favor.

El camino era un poco irregular, pero, por fin llegó al lugar y vio lo que justamente quería ver. Era la motocicleta de Stan.

Recordó con claridad la frase de Mila: A veces estamos donde menos lo imaginamos. Y esa era la verdad más grande del mundo y Reaper nunca se imaginó que Stan estuviera tan cerca, pero, nunca se le vino a la mente ese conocido que haría cualquier cosa por Stan.

Reaper miró a los lados y se dio cuenta que no había nadie y tocó a la puerta.

Nadie respondió.

Tocó de nuevo y entonces escuchó ruidos dentro.

—Abre la puerta Stan, sé que estás ahí.

El pequeño lugar ya había servido de escondite para los dos en par de ocasiones así que sabía que no había ventanas ni otra salida.

La puerta se abrió lentamente y Stan se echaba hacia atrás temeroso y temblaba mucho, abrazaba los maletines llenos de dinero.

—Tu nuevo socio resultó ser un hueso duro de roer, pero, lo conseguí antes que ti, así que te felicito.

—Lo... Lo... Lo ase... ¿Asesinaste?

—Tu bien sabes como soy yo, Stan.

El hombre comenzó a llorar.

—Cometí un... Un... error... no era mi intención que... las cosas salieran... de esa manera.

—Lo sé, pero, ya es tarde para lamentarse. THE BLACK SNAKE quedó reducido solo a mí, ¿Lo sabías?

El hombre negó con la cabeza.

—Pues así es. Y la sangre de cada uno de los miembros del Club está en tus manos, tu eres el culpable de que todos ellos estén muertos ahora.

—No, no, no... ¡Eso no es así! ¡Carajo!

—Si, si lo es porque todo esto fue a raíz de tu traición, por avaro por malnacido.

Reaper se acercó a solo unos milímetros de la cara de Stan.

—Eres un ser despreciable. Vendiste a la única familia que has tenido y ellos pagaron con su vida.

Stan lloraba cada vez más.

—Hoy vengo por lo que me pertenece, por lo que me robaste.

Los maletines de dinero pasaron de las manos de Stan a las de Reaper y en

ese momento el lloroso hombre se dejó caer sobre el mugriento catre.

—Lo tuviste todo con nosotros.

Reaper entonces dejó algo sobre una mesa improvisada y salió de la pequeña habitación.

Cuando ya había dado unos diez pasos escuchó una detonación y sabía que la vida de quien fue lo más cercano que tuvo a un amigo, había terminado, él sabía que debía tomar esa decisión.

Una lágrima quiso asomarse, pero, él no lo permitió. Ahora tenía mucho que hacer y sería cuestión de tiempo para olvidar y reparar.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor. *Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.